

" EL APRENDIZ DE DRACULA "

(Comedia en 3 actos)

de

Lucho Córdova

REPARTO :

KIKA
DOSITEO
QUECA
COCA
CUCA
ENRIQUE
MARCELA
DOÑA BERTITA
MARISA
CELESTE
QUIQUE
CHOFER
PEREZ PRADO.

LA ACCION EN EL PRIMER ACTO EN UN BALNEARIO IMAGINARIO LLAMADO "LAS ROCAS DEL FRAILE". EL SEGUNDO ACTO EN CASA DE MARCELA EN SANTIAGO. EL TERCERO EN CASA DE ENRIQUE, TAMBIEN EN SANTIAGO. EPOCA ACTUAL.

ACTO PRIMERO:

LA ESCENA REPRESENTA UNA TERRAZA A LA ENTRADA DE UN ELEGANTE HOTELITO EN UNA TRANQUILA PLAYA QUE SE LLAMA "LAS ROCAS DEL FRAILE". POR LA DERECHA SE VE A LAS HABITACIONES DEL HOTEL. POR LA IZQUIERDA, A LA CALLE. QUITASOLES, BUTACAS DE COLORES, MACETAS Y AMBIENTE MUY ALEGRE. SON LAS ONCE DE LA MAÑANÁ.

AL LEVANTARSE EL TELON ESTA EN ESCENA, TUMBADO SOBRE UN SILLON Y DURMIENDO, DOSITEO, MOZO DEL HOTEL. POR DERECHA SALE KIKA.

KIKA: (LLAMANDO) ¡Queca! ¡Coca! ¡Cuca! ... Dígame, Dositeo, ¿ha visto a mis hijas?... (AL VER QUE NO LE HACE CASO) ¡Dositeo! ¡Dosi ...!

DOSITEO: (DESPERTANDO) Si, señor, en el tren de ocho, señor.

KIKA: ¿Cómo dice?

DOSITEO: ¡Ah, no! ¡Disculpe, señora! Creí que era el patrón.

KIKA: Pero qué le pasa, Dositeo, que se lo pasa durmiendo no más?

DOSITEO: El aire del mar, señora. Yo soy de Parral y estoy poco acostumbrado a estas brisas. Vengo aquí a las Rocas del Fraile a trabajar por la temporada de verano y apenas llego, ya se sabe, como si estuviera cloroformado. No pienso más que en tirarme por pestaña.

KIKA: ¡Qué desagradable, mire! ¿Por qué no toma sicodrol?

DOSITEO: Me he tomado como seis tubos, señora, pero es peor. Me hace el efecto de narcótico.

KIKA: Qué raro, no? ...

DOSITEO: Yo creo que para este sueño el único remedio que hay es una buena cama.

- KIKA: Así me parece a mí también. Y dígame, no ha visto a mis niñas por aquí? ...
- DOSITEO: No, señora. Cuando duermo no veo a nadie.
- KIKA: Vaya a ver si están en los comedores, quiere?
- DOSITEO: Con mucho gusto, señora. ¡Voy como un rayo!
- KIKA: (MIRANDO HACIA LA CALLE) No, no se moleste, ahí vienen.
- DOSITEO: ¡Qué bueno! (SE TUMBA OTRA VEZ).
- QUECA: (SALIENDO CON COCA Y CUCA) ¿Que hubo, mamy?
- KIKA: ¿Dónde se habían metido, niñas?
- COCA: Anduvimos vendiendo votos para la elección de la Reina de Las Rocas del Fraile.
- CUCA: Yo vendí treinta y seis, así es que seguro que me eligen.
- QUECA: ¡A ella la van a elegir! ... El Pachi Salcedo me ha ofrecido comprarme doscientos votos.
- CUCA: Y de donde va a sacar plata cuando anda siempre sin ni cobre.
- KIKA: Bueno, niñas, no se peleen por los votos, dejen eso para septiembre.
- CUCA: Y fíjate, mamá, que fuimos a casa de las Adriazola. Llegó de Santiago el novio de la menor, de la Gladys.

- KIKA: ¿Otra vez?...
- COCA: Ya van cuatro veces que viene a verla en una semana.
- QUECA: ¿En qué trabaja ese jóven que tiene tanto tiempo disponible para pasear?
- KIKA: Es empleado de Banco.
- QUECA: Ahora me lo explico.
- CUCA: ¿Y por aquí, ha habido novedades?
- COCA: ¿Averiguaste algo?
- KIKA: Nada, hijitas. Me he estado toda la mañana frente a la puerta de la pieza de la tal Marcela haciendo como que tejía para ver si luqueaba algo, pero nada.
- CUCA: Parece que la pelea que tuvo anoche con el joven, fué definitiva.
- COCA: Así debe ser, porque a él lo ví esta mañana más triste que un sauce llorón.
- QUECA: ¿Por qué habrá sido la pelea?
- KIKA: Eso es lo que quisiera saber.
- CUCA: Tal vez Dositeo nos cuente, Oiga ...
- KIKA: Qué va a saber éste si se pasa la vida dormido como trompo...

CUCA: ¡Dositeo! ...

DOSITEO: (DESPERTANDO) ¡Ya vienen los huevos, señor!

CUCA: ¿Qué huevos, hombre?

DOSITEO: ¡Ah, disculpe!

QUECA: Queremos que nos diga si ha visto salir a la señora Andújar, la del doce.

DOSITEO: ¡Ah...! ¿La rubia buena moza? ... La ví anoche a la hora de comida.

KIKA: ¿Pero hoy día no fué a la playa?

DOSITEO: ¿Yo? No me gusta bañarme, mire.

COCA: Le preguntamos por la señora Andújar.

DOSITEO: Ah, de eso no sabría decirle ...

KIKA: ¿No ven? Este nunca sabe nada.

QUECA: Pues yo no me quedo sin saber por qué se disgustaron.

KIKA: Aprovechen ahora, niñas, yo no sé en qué están pensando ustedes. Un muchacho joven, buen mozo, con plata. Porque no sé si sabrán que es arquitecto y socio de una gran firma constructora.

QUECA: ¡Claro, Noriega y Belmonte!

CUCA: El fué el que construyó el edificio donde vive la Chapi Za
mudio.

KIKA: ¡Ya lo ven! Un partido envidiable.

COCA: ¿Pero qué vamos a hacer, mamá, si no nos cotiza?

KIKA: ¿Cómo las vá a cotizar si ustedes lo único que han hecho es
tratar de venderle votos para la estupidez esa del reinado?

QUECA: ¡Ahí viene! ¡Ahí viene! ...

KIKA: ¡Atención! ¡Firmes, niñitas! ...

ENRIQUE: (SALIENDO) Buenos días.

KIKA: Buenos días, señor Noriega.

QUECA: ¿Cómo amaneció su abuelita?

ENRIQUE: Perfectamente. Gracias.

COCA: Se vé que el clima de Las Rocas del Fraile le ha sentado muy
bien.

ENRIQUE: Así es. Con permiso.

CUCA: ¿Usted va a buscarla a la playa?

ENRIQUE: A eso voy. Buenos días.

KIKA: ¡Hasta luego!

- QUECA: ¡Saludos a su abuelita!
- ENRIQUE: De su parte.
- KIKA: A la que no hemos visto esta mañana es a la señora Marcela.
- ENRIQUE: Yo tampoco. (MUTIS)
- CUCA: ¿No les dije? Están peleados.
- KIKA: ¿Qué habrá pasado entre ellos?
- COCA: Ayer en la tarde se fueron de lo más acaramelados al Peñón de los Suspiros a ver la puesta del sol.
- QUECA: ¿Y ella será casada, viuda o divorciada?
- KIKA: Yo creo que soltera, porque en el Registro del Hotel que yo estuve mirando ayer en el casillero del Estado Civil puso una rayita, y estas de rayitas, son tremendas.
- CUCA: (MIRANDO HACIA LA CALLE) ¡Fíjate, mami, ahí van las Robledo!
- COCA: ¿A ver? ...
- KIKA: ¡De veras! ... La mayor lleva puesta la chaqueta del hermano.
- QUECA: No, mamá, es una solera nueva.
- KIKA: Es la chaqueta de brin del hermano chico, te digo. Lo que pasa es que le ha hecho una alforza para que parezca solera ...
- CUCA: ¡Ella, mamita! ¡Ahí viene ella!

KIKA: Claro que es ella. Pero, ¿por dónde habrá salido? Porque yo estoy de vigía desde las siete.

MARCELA: (SALIENDO. VIENE DE LA PLAYA) Buenos días ...

TODAS: ¡Buenos días! Muy buenos, linda.

MARCELA: ¡Dositeo!

DOSITEO: (DESPERTANDO) ¿Señor...?

MARCELA: ¿No me han llamado por teléfono desde Santiago?

DOSITEO: Pastel de choclo, señor ...

MARCELA: ¿Qué dice? ...

KIKA: No le haga caso. Contesta sonámbulo.

QUECA: La señora quiere saber si ha habido algún llamado para ella.

DOSITEO: Yo no he oído ninguno, señora.

MARCELA: Me lo imagino. Hágame el favor de averiguarme en la administración y si no lo ha habido, que pregunten qué demora hay para hablar con Santiago.

DOSITEO: ¡Altiro, señora, como un rayo! (INICIA MUTIS Y SE QUEDA DORMIDO EN EL UMBRAL DE LA PUERTA).

MARCELA: ¡Pero vaya!

DOSITEO: Ah, el jueves, señor. (MUTIS)

MARCELA: ¡Qué hombre tan insoportable!

KIKA: Yo creo que ha sido empleado público.

QUECA: Miren con la calma que vá.

KIKA: Y usted que estará ansiosa de hablar con su esposo ...

MARCELA: No tengo esposo, señora.

KIKA: Ah, disculpe, yo creía ...

MARCELA: Pues creía usted mal.

COCA: No vés, mamy, ya te había dicho yo que era solterita.

MARCELA: Ni soltera, ni casada, ni divorciada. ¿Quieren ustedes saber más?

KIKA: Por Dios, Marcelita, no creo que vaya a tomar a mal una simple curiosidad.

MARCELA: Muy femenina, por cierto.

KIKA: No vaya a creerme que nosotras somos de esas chismosas que les gusta meterse a averiguar vidas ajenas.

MARCELA: ¡Claro que no! ¿Cómo iba a pensar semejante cosa? ...

CUCA: Mamy, ahí regresa de la playa Enrique Noriega con su abuelita.

KIKA: ¿Ya ...? ¿Qué señora tan simpática es misía Berta, no es cierto?

MARCELA: Encantadora ... Y con permiso, las deajo, voy a ver qué hay de esa llamada.

KIKA: Vaya no más. Ya me doy cuenta de que no quiere encontrarse con ellos.

BERTA: (SALIENDO DE LA CALLE CON ENRIQUE. ELLA TRAE UN BOLSO DE PLAYA Y UN BALDE DE ESOS, CON SU PALITA QUE USAN LOS NIÑOS EN LA PLAYA) Pero déjame caminar sola, niño, ¿o es que te crees que estoy inválida?

ENRIQUE: Es que no le conviene fatigarse, abuela.

BERTA: El que me fatiga eres tú. ¡Buenos días, niñas!

TODAS: Buenos días.

MARCELA: ¿Cómo se encuentra hoy, señora?

BERTA: Estoy como una tuna, Marcelita, pero mi nieto se empeña en hacerme pasar como una vieja achacosa.

ENRIQUE: Acuérdense de su presión, abuelita.

BERTA: ¡Qué presión ni que ocho cuartos! Si me hubieras visto esta mañana trepando a las rocas.... Les gané a todos los chiquillos.

KIKA: Y por lo que veo, también estuvo haciendo castillitos de arena. (SEÑALA EL BALDE).

BERTA: ¡Bah! ¿Y esto? ...

ENRIQUE: Será seguramente de algunos de los niños que jugaban con Ud.

BERTA: Así debe ser. Y como soy tan distraída, me lo traje sin dar me cuenta.

ENRIQUE: Ahora iré yo a devolverlo. Junto con este pañuelo que perte nece a la señora que estaba sentada al lado suyo.

BERTA: ¿Ah, sí? Ni me había fijado. ¿Y a usted qué le pasó, Marcela, que no fué a hacernos compañía esta mañana?

MARCELA: Es que estuve entretenida en los preparativos del viaje.

BERTA: ¿Cómo? ¿Se vá?

KIKA: ¿Se vá? ...

TODAS: ¿Se vá? ...

MARCELA: Sí. Hoy regreso a Santiago.

* KIKA: ¡Se vá!

TODAS: ¡Se vá!

BERTA: ¡Se vá! ¿Pero, volverá pronto? ...

MARCELA: No lo creo. Quizás el año que viene.

KIKA: La vamos a echar mucho de menos.

COCA: Yo le voy a hacer un encarguito.

ENRIQUE: (APARTE) Abuela, ¿quiere llevarse a estas cotorras? Quiero hablar a solas con Marcela.

BERTA: Altiro. Kika, acuérdesse que me prometió que mi iba a echar las cartas.

KIKA: Ay, misía Bertita, pero si yo no sé ...

CUCA: No lo crea. Es regia para ver la suerte.

BERTA: Así debe ser, si hasta cara de bruja tiene. Vamos a mi pieza. Pero no me vaya a decir nada malo.

KIKA: ¡Cómo se le ocurre!

BERTA: ¡Con permiso, hijita, después le cuento! Tú, Enrique, no vayas a meterte allá, no quiero que sepas mis secretos.

ENRIQUE: Vaya tranquila. Aquí la espero. Abuela, esta cartera no es suya.

BERTA: ¡Bah, de veras! La mía la tengo aquí. ¿Por qué soy tan distraída? (MUTIS LAS CINCO).

ENRIQUE: ¿De manera que te vás?

MARCELA: Ya lo has oído.

ENRIQUE: ¿Por la escena de anoche?

MARCELA: La escena de anoche me ha hecho reflexionar mucho y ahora veo claramente la necesidad de cortar unas relaciones que a nada conducen.

ENRIQUE: Qué tranquilamente lo dices. Cómo se vé que nada te importo y que nunca me has querido.

MARCELA: No seas injusto. Precísamente porque mi amor hacia tí aumenta, día a día, es que he decidido que no nos veamos más.

ENRIQUE: ¿Pero por qué? ¿Por qué? Los dos somos libres, económicamente independientes. Los dos nos queremos. ¿Qué nos separa?

MARCELA: Los años.

ENRIQUE: No seas ridícula. No vuelvas a decirme eso. Piensa además que representas mucho menos edad que la que dices que tienes. Yo, en cambio, parezco mayor de lo que soy. Mi seriedad, mi modo de ver la vida, son los de un hombre de cuarenta años.

MARCELA: Si, eso es cierto, pero de todas maneras...

ENRIQUE: Abandona de una vez por todas esos escrúpulos pueriles y ten el valor de vivir tu vida sin preocuparte de lo que piensen los demás.

MARCELA: No es la opinión de todos los demás la que me preocupa.

ENRIQUE: ¿Entonces? ...

MARCELA: Es la de una sólo persona.

ENRIQUE: ¿Quién?

MARCELA: Mi hija.

ENRIQUE: ¡Bah, qué tontería! La nena, según me has contado, apenas conoció a su padre ya que tú quedaste viuda al poco tiempo de nacer ella. No tiene por qué tomarme antipatía.

MARCELA: No, eso no.

ENRIQUE: Yo la querré como si fuera mi hija. La sacaré de paseo. Le compraré juguetes, la llevaré al colegio ...

KIKA: No te molestes ... Al colegio va sola ...

ENRIQUE: ¿Sóla? ¿Con once años? ...

MARCELA: Once, no. Un poquito más.

ENRIQUE: ¿Trece? ¿Catorce? ...

MARCELA: Dieciocho.

ENRIQUE: ¿Dieciocho? ...

MARCELA: Sí. ¿Comprendes ahora? ...

ENRIQUE: Si, comprendo, pero no bajas los ojos como si eso fuera de pecado o un crimen, al contrario, levántalos y grita con orgullo: tengo una hija de dieciocho años y miren qué hermosa y qué joven soy.

MARCELA: Enrique ...

ENRIQUE: Eres la mujer más buena del mundo Marcela y no te perderé por nada. Si te vás te perseguiré y no te dejaré tranquila hasta que me prometas ser mi esposa.

MARCELA: ¿Lo has pensado bien, Enrique?

ENRIQUE: No pienso en otra cosa desde que te conocí.

DOSITEO: (SALIENDO) Señora, dentro de cinco minutos tiene línea a Santiago.

MARCELA: Muy bien, gracias.

ENRIQUE: ¿Con quién vas a hablar?

MARCELA: Con Miriam. Pensaba anunciarle que volvería hoy ...

ENRIQUE: Pero ahora ...

MARCELA: Ahora le diré que venga ella. Necesito consultarle.

ENRIQUE: No, comunicarle.

MARCELA: Está bien, comunicarle.

ENRIQUE: ¡Mi amor! (LA ABRAZA)

MARCELA: ¡Cuidado!

ENRIQUE: Está en siete sueños. (SE BESAN)

DOSITEO: (DESPERTANDO) ¡Cómetela, perro!

ENRIQUE: ¿Qué dice? ...

DOSITEO: ¿Ah? ¡Ninguna cosa, señor! Creí que me necesitaba.

ENRIQUE: Para nada. Puede retirarse.

DOSITEO: Muchas gracias, señor (MUTIS).

MARCELA: Una cosa que no me has dicho, Enrique, ¿has hablado ya con tu familia?

ENRIQUE: ¿Para qué? Mi abuela ya has vito el cariño que te tiene. Es tará encantada. En cuanto a mi padre, hoy mismo le escribiré.

MARCELA: ¿No pondrá ninguna objeción?

ENRIQUE: Apenas te conozca te adorará como todos. ¿Qué te parece si nos casamos el treinta de marzo que es mi cumpleaños?

MARCELA: Cuando tú dispongas, pero eso sí, en privado.

ENRIQUE: Como quieras. De hoy en adelante no haré más que lo que ordenes.

MARCELA: Pues ahora te ordeno que me dejes. Voy a telefonar a Marisa para que venga mañana mismo.

ENRIQUE: Hasta luego, señora de Noriega. Almorzaremos juntos, no? Y ahora voy a contarle a mi abuelita la gran noticia.

- MARCELA: Eso, anda a contarle a tu abuelita. (MUTIS ENRIQUE).
- DOSITEO: (APARECIENDO CON EL TELEFONO) Señora, su llamado ...
- MARCELA: Ah, me lo traje aquí? ¡Qué amable! (MUTIS DOSITEO) ¡Aló, señorita? Con el 81585, por favor ... Gracias... ¡Aló?... ¡Aló? ... ¡Marisa? ... ¡Marisa?...
- MARISA: (SALIENDO DE LA CALLE) ¿Cómo estás, mamá?
- MARCELA: Muy bien. ¿Y tú, hijita? ...
- MARISA: Ya lo ves. Espléndidamente.
- MARCELA: ¿Eh? ¿Cómo? ... (VIENDOLA) ¡Ay! ...
- MARISA: ¿Qué te pasa, mamá?
- MARCELA: ¿Tú? ...
- MARISA: Yo misma.
- MARCELA: ¿Pero dónde estás? ...
- MARISA: ¡Aquí! ¿No me ves? ...
- MARCELA: Pero si me estabas hablando desde Santiago. ¿Qué significa esto? ...
- MARISA: Que ya no aguantaba más los deseos de verte y quise darte una sorpresa. Tomé el tren de las ocho y aquí me tienes.
- MARCELA: Qué susto me has dado, hija mía.

MARISA: ¡Mamita! (SE BESAN).

MARCELA: ¿Y has venido sola? ...

MARISA: No, con Celeste. Se ha quedado afuera pagando el taxi.

MARCELA: Ay, hijita, déjame que me reponga.

MARISA: Ya sabía yo que te iba a sorprender mi llegada.

MARCELA: Mucho más de lo que te imaginas. Figúrate que en este mismo momento estaba hablando contigo, mejor dicho, quería hablar contigo para decirte que vinieras inmediatamente.

MARISA: Ya ves que tienes una hija obediente. Me anticipo a tus deseos.

CELESTE: (SALIENDO) Montón de maletas apiladas en la vereda: conflicto.

MARCELA: ¿Cómo estás, Celeste?

CELESTE: Muy bien, señora.

MARCELA: ¿Qué decía?

CELESTE: Ley 4054 no involucra obligaciones de empleada que acarree bultos. Reclamo.

MARCELA: (A MARISA) ¿Qué quiere decir?

MARISA: Que alguien vaya a buscar las maletas que hemos traído.

MARCELA: ¡Por supuesto! ¡Dositeo! ¡Dositeo!

CELESTE: Mozos de hoteles péganse la gran vida. Abuso.

MARCELA: ¡Dositeo, por favor!

DOSITEO: ¿Señor, que desea?

MARCELA: Que vaya usted con la muchacha a buscar el equipaje de mi hija.

DOSITEO: Con mucho gusto. (A MARISA) ¿Vamos? ...

MARISA: No, la empleada es ella.

DOSITEO: Ah, tampoco está mal. Cuando usted guste, lindura.

CELESTE: Garzón soñoliento se tira salto con doméstica: guatazo!
(MUTIS LOS DOS).

MARELA: ¿Qué le pasa a Celeste que habla en esa forma tan rara?

MARISA: ¿Qué le vá a pasar? Que se lee todos los días Las Noticias Gráficas y se le ha pegado la manera de los títulos. A veces dice cada barbaridad ...

MARCELA: Me lo imagino ... Bueno, Marisa, siéntate aquí, a mi lado y dime, a qué se debe este cambio de proyectos? ... Me ha bías dicho que no querías salir de Santiago porque te ha bías matriculado en los cursos de verano.

MARISA: Así fué ... pero los cursos terminaron y ... aquí estoy...

- MARCELA: Es raro. No sé por qué me parece que me ocultas algo.
- MARISA: Nada, mamá, ¡qué ocurrencia!
- MARCELA: ¿De veras? ...
- MARISA: De veras. Y qué casualidad, tú me estabas telefoneando para que viniera.
- MARCELA: Sí, porque quería que ... en fin ... quería verte.
- MARISA: ¡Ay ... ay ... mamita!
- MARCELA: ¿Qué ...?
- MARISA: Que se me ocurre que la que me oculta algo eres tú.
- MARCELA: Te equivocas, te lo voy a contar todo. Verás ... Este ... Bueno, resulta más difícil de lo que yo creía.
- MARISA: No me digas nada. Se trata de eso que hemos hablado tantas veces.
- MARCELA: Si, de eso.
- MARISA: ¿Mamy, estás enamorada?
- MARCELA: Sí.
- MARISA: ¿Y te vés a casar?
- MARCELA: Si a tí no te parece mal? ...

- MARISA: Al contrario. Estoy feliz. ¿Cómo es él? ¿Cuándo lo conociste? ¿Dónde lo encontraste? ... ¿Me lo presentarás hoy mismo?
- MARCELA: Sí, pero cálmate, hija, cálmate.
- MARISA: Es que no te imaginas qué alegría tan grande me has dado, mamita.
- MARCELA: Ya lo veo y realmente no me explico ...
- MARISA: Es que lo que me has dicho facilita enormemente lo que yo tengo que decirte a tí.
- MARCELA: ¿Cómo? ¿Acaso tú ... ?
- MARISA: Sí, también.
- MARCELA: ¿También qué? ...
- MARISA: También estoy enamorada.
- MARCELA: Ah, ya me parecía a mí que te traías algún misterio... Pero, dime, quién es él? ¿Dónde lo has conocido? ¿Cuándo?
- MARISA: Cálmate, mamita, cálmate. A mí me ha parecido muy bien lo tuyo. No tienes por qué enojarte por lo mío.
- MARCELA: Si no me enojo. Pero entiende que necesito saber ...
- MARISA: Yo también tengo derecho a que se me diga quién vá a ser mi padrastro.
- MARCELA: Pero si no me has dejado explicarte.

MARISA: Es verdad. Perdóname, mami. Es que estoy tan contenta ... No hallaba la hora de contarte mi felicidad. Y fíjate mi buena suerte, te encuentro en la mejor situación para comprenderme, no es cierto?

MARCELA: Sí, muy cierto ... Pero esto cambia un poco las cosas. (SE QUEDA PENSATIVA Y DE PRONTO EMPIEZA A REIR NERVIOSAMENTE)

MARISA: ¿Qué te ocurre mamá, de qué te ries?

MARCELA: Me río de que él quería llevarte al colegio ... y regalarte muñecas.

MARISA: ¿Quién? ...

MARCELA: Ya lo sabrás. Ahora vamos a instalarte que tiempo tendremos de hablar de todo. ¿Qué se ha quedado haciendo la empleada? (LLAMANDO) ¡Celeste! ...

MARISA: ¿Pero no te burlas de mí, verdad?

MARCELA: Claro que no. Me burlo de mí.

MARISA: No te entiendo.

CELESTE: (SALIENDO) Garzón se sentó en las maletas y cerró los ojos, Morfeo.

MARCELA: Como siempre. ¡Qué pesadez de hombre!

MARISA: Ahí viene.

DOSITEO: (SALIENDO) ¿Dónde hay que colocar esto?

- MARCELA: Déjelo en mi pieza. Vamos a hablar con el administrador a ver si te dá la habitación que está junto a la mía.
- MARISA: Sí, mamita. Si vieras las cosas que tengo que contarte...
- MARCELA: Ya me figuro. Y yo a tí. (MUTIS LAS DOS)
- CELESTE: Oiga, no me vaya a hacer otra vez el número del hipnotizado. Ya con su cargamento para la ciudad!
- DOSITEO: ¿Por qué no me ayuda, mi linda? Mire que pesan tanto ... Lléveme ésta, quiere? ...
- CELESTE: ¿Qué me decís, tí? Así es que el perla quiere irse de ali-viol.
- DOSITEO: Es que he trabajado tanto hoy día ... ayúdeme, perrita. Y esta noche la llevo a pasear a las rocas de los suspiros.
- CELESTE: Dígame, usted se ha creído que yo soy una de esas de la ca ramba y zamba? ... ¿O qué cosa? ...
- DOSITEO: Yo no creo ná. Pero por qué no podemos ser buenos amiguitos, no le parece? ...
- CELESTE: No se acerque. Mire que le pego un solo cuete en lo que es cara y se arma la de Corea.
- DOSITEO: Tan tirada a palote que la han de ver! (LE PEGA UN PALMAZO EN EL CULO).
- CELESTE: Por Dios que son estrelleros los hombres! Por más que una se ponga seria, terminan por tocarle el pozo de la dicha. (TOMAN LAS DOS MALETAS Y MUTIS AMBOS).

DE LA CALLE LLEGA QUIQUE DISCUTIENDO CON EL CHOFER.

QUIQUE: ¡No, mi amigo, no! ¡Mil cuatrocientos pesos por una carrera de Santiago aquí es un abuso!!

CHOFER: Pero si fué lo que tratamos, pues, señor. Fíjese que son 152 kilómetros hasta Las Rocas del Fraile.

QUIQUE: ¡Y yo qué culpa tengo! ¿Acaso fui yo el que puso estas rocas tan lejos de la capital? A mí no se me venga a quejar. Quéjese al fraile, o al arzobispado.

CHOFER: Yo no me quejo a nadie, señor, pero cuando ajustamos allá en Santiago y yo le dije que por traerlo hasta aquí le cobraba mil cuatrocientos pesos, usted me contestó O.K.

QUIQUE: No lo niego. Yo le dije O.K. ¿Pero usted sabe inglés? ... Conoce el verdadero significado de esta palabra?

CHOFER: ¡Claro! Quiere decir que sí, que bueno ...

QUIQUE: Error crasísimo . Para decir eso se dice all right. O.K. significa: Ya veremos.

CHOFER: ¡No, pues, señor!

QUIQUE: ¿Como que no? Le prohibo que ponga en duda mis conocimientos lingüísticos. Sepa que he sido profesor de inglés durante cinco años en la Childres Hous and Dorothy Heise Garden College. ¿Entendió? ...

CHOFER: No, señor. Pero son mil cuatrocientos.

- QUIQUE: No pienso dejarme explotar.
- CHOFER: Bueno, ¿cuánto quiere pagar? ...
- QUIQUE: ¡Mil! Ni un cobre más.
- CHOFER: Bueno. Deme los mil para no discutir más.
- QUIQUE: O.K.
- CHOFER: ¿Cómo dijo?
- QUIQUE: Que O.K. que ya veremos, porque la verdad, mi amigo, es que no tengo ni cobre.
- CHOFER: ¿Entonces pa qué me pedía rebaja?
- QUIQUE: Para dejarle a deber menos.
- CHOFER: ¡No, pues, señor, eso si que no!
- QUIQUE: No se me descontrola, mi amigo, que todo se vá a arreglar. Además, usted debía estarme agradecido.
- CHOFER: ¿Yo? ...
- QUIQUE: Sí. Porque tenga en cuenta los riesgos y peligros que actualmente corren los choferes de taxis. En cambio usted ha llegado aquí sano y salvo y sin el más ligero rasguño.
- CHOFER: Ya, señor, déjese de leseras y déme mi plata.

QUIQUE: Ya le he dicho que plata no tengo, pero no se apure. En este hotel debe estar viviendo mi familia. Ellos resolven rán este conflicto. Ahí viene gente, vamos a preguntar.

POR DONDE SE FUERON SALEN KIKA Y SUS HIJAS.

KIKA: Algo muy importante tiene que ser porque se encerró con la vieja en la pieza.

QUECA: ¿Y te fijaste la cara de contento que tenía?...

COCA: Como si se hubiera sacado el gordo.

QUIQUE: Buenos días, señoritas.

ELLAS: Buenos días.

QUIQUE: ¿Podrían ustedes informarme si el señor Enrique Noriega vi ve en este hotel? ...

KIKA: Sí, señor. Aquí se aloja.

QUIQUE: ¿No vé? ¡Estamos salvados!

CUCA: ¿Usted desea verlo?

QUIQUE: Para eso he venido. ¿Serían ustedes tan amables de indicar me cual es su habitación?

KIKA: ¡Con mucho gusto! Siguiendo por ese pasadizo ...

QUECA: La tercera puerta de la izquierda.

- COCA: Si usted gusta voy a avisarle que lo buscan.
- QUIQUE: Se lo agradecería hasta más allá de mi sepelio, señorita.
- CUCA: ¡Yo voy!
- QUECA: ¡No, yo! ¡Yo!
- CUCA: ¡Yo!
- COCA: ¡Bien simpático!
- KIKA: ¿Y dígame, usted viene de Santiago?
- QUIQUE: Directamente.
- KIKA: ¿Mucho calor por allá, no?
- QUIQUE: ¡Uff! Con decirle que se está derritiendo el Cen ...
- DOSITEO CRUZA LA ESCENA.
- KIKA: ¡Qué divertido! ¿Y usted será muy amigo de Enriquito, no?
- QUIQUE: Intimo.
- KIKA: Es muy dije. Y la abuelita, la señora Berta, es un amor. Yo le estuve sacando la suerte hace un ratito.
- QUIQUE: ¿Y ella no le sacó nada?
- KIKA: ¿Cómo dice?

- QUIQUE: No, es que como es tan distraída ...
- CUCA: (SALIENDO) Dice Enrique que viene inmediatamente.
- COCA: ¡Que viene al tiro!
- QUECA: Que viene corriendo.
- QUIQUE: ¡Muchas gracias, palomitas mensajeras!
- KIKA: ¡Ay, palomitas! ¡qué amable es!
- QUIQUE: ¡Palomitas! Y no retiro ni una pluma. Y usted, una torcaza real.
- KIKA: Las cosas tuyas ... ¡Torcaza!
- QUIQUE: Y ahora les voy a pedir un favor a todas.
- KIKA: ¿Cuál?
- CHICAS ¿Qué...? ¿Qué? ...
- QUIQUE: Que levanten el vuelo y vayan a posarse bien lejos de aquí, porque lo que tengo que hablar con Enrique no debe ser escuchado por ninguna clase de pájaros.
- KIKA: Comprendemos.
- COCA: ¡Qué grosero el tipo!
- QUECA: ¡Qué mal educado!

- KIKA: La culpa la tienen ustedes por darle confianza a desconocidos.
- CUCA: ¿Ay, y mi broche?
- KIKA: ¿Ya lo perdiste? Claro, si siempre andas pajareando.
- CUCA: ¿También tú?
- KIKA: Camina, seguro que lo has dejado en la carpa. (MUTIS TODAS)
- QUIQUE: ¿Vé, mi amigo? Esto es lo que los franceses llaman savoir faire. Vió con qué delicadeza me las saqué de encima.
- CHOFER: ¿Bueno y de mi plata qué es lo que hay?
- QUIQUE: Todo llegará a su debido tiempo. Qui vá piano va lontano. Guarda que ahí viene Enrique. (SE ESCONDE).
- ENRIQUE: ¿Es usted quien me busca?
- QUIQUE: ¡Yujú! ...
- ENRIQUE: ¡Papá!
- QUIQUE : ¡Hijito querido!
- ENRIQUE: ¿Qué viene a hacer aquí?
- QUIQUE: Ya te lo explicaré. Pero ante todo, díme, hay bar en este hotel?
- ENRIQUE: Sí. ¿Por qué?

- QUIQUE: Porque quiero que mientras nosotros conversamos este amigo que ha sido tan cumplido en traerme hasta aquí se sirva al gún traguito.
- ENRIQUE: Bien que vaya al bar y que tome lo que desee. Es allá, en aquella puerta grande.
- CHOFER: Está bien, señor.
- QUIQUE: ¿Le gusta el whisky?
- CHOFER: No sé. Nunca he probado.
- QUIQUE: Pruébalo. Es bien rico. Y no se preocupe. Mi hijo paga. (MU_ TIS CHOFER).
- ENRIQUE: Supongo que en el mismo auto que has venido te volverás a Santiago.
- QUIQUE: Enriquito, no seas cruel. Todavía no he aterrizado y ya quie res que despegue.
- ENRIQUE: Es que te tengo miedo, papá. Cada vez que te acercas a mí es para que te solucione un conflicto, para que te saque de al gún atolladero o para que te pague alguna deuda y llega un momento en que todo esto fatiga, compréndelo.
- QUIQUE: Ahora puedes estar tranquilo, hijito. Mis negocios marchan perfectamente y no te voy a pegar ningún sablazo. En cuanto a complicaciones de las otras no tengo ninguna, te lo juro. Ya he sentado la cabeza. ¿He dicho sentado? Es poco. He acos

tado la cabeza. Mi presencia en estas rocas del distinguido sacerdote, sólo se debe a que quiero dar un beso a mi madre y enterarme de su estado de salud. ¿Cómo está tu abuela?

ENRIQUE: Mucho mejor. La presión le ha bajado bastante y ha recobrado el apetito.

QUIQUE: ¿Y de lo otro?

ENRIQUE: ¿Ah, de su manía?

QUIQUE: Si, de su cleptomanía.

ENRIQUE: También ha mejorado. Pero así y todo me hace pasar unas verguenzas ...

QUIQUE: Ten en cuenta que la pobre actúa inconscientemente. Ella no se dá cuenta cuando se afana lo que pilla a mano.

ENRIQUE: Qué enfermedad tan molesta. ¿Y nunca le han puesto un tratamiento serio?

QUIQUE: Ya lo creo. Cuando era jóven, papá la tuvo en un sanatorio.

ENRIQUE: ¿Y ... ?

QUIQUE: Le robó las frazadas a todos los demás enfermos y claro, la echaron.

ENRIQUE: ¡Qué barbaridad!

QUIQUE: A tí, para qué te pregunto. Se vé que el descanso te ha probado espléndidamente. Tienes mejor aspecto, mejor color y hasta te noto menos serio que antes.

- ENRIQUE: Eso, no. El cambio de clima no ha influido absolutamente en mi caracter.
- QUIQUE: Qué lástima.
- ENRIQUE: ¿Por qué?
- QUIQUE: Porque, qué quieres que te diga, hijito, me dá verguenza ser más jóven que tú.
- ENRIQUE: ¿Ah, tú le llamas a eso juventud?
- QUIQUE: Si, señor, juventud que me rebalsa desde la punta del pelo hasta las uñas de los pies. Dice un antiguo adagio francés que siempre se tienen veinte años en algún rincón del corazón. Pues bien, yo los tengo en todos los rincones. En cambio tú, Enriquito, naciste viejo. Siempre grave, ceremonioso, rectilíneo, nunca has cometido una locura, jamás una calaverada, ni el más insignificante disparate. Y eso, no es normal. A tí, te falta un poco de fantasía.
- ENRIQUE: Quizás toda la que a tí te sobra.
- QUIQUE: Es muy posible.
- ENRIQUE: ¿Pero te dás cuenta lo que sería de nosotros si fuéramos iguales?
- QUIQUE: ¡Es cierto, sería espantoso! ¿De qué viviríamos?
- BERTA: (SALIENDO) ¿Quién te buscaba, hijito?
- QUIQUE: ¡Mamá!

BERTA: ¡Quique! ¡Qué gusto tan grande! ¿De dónde saliste, demonio?

QUIQUE: Del infierno. ¿De dónde vá a ser?

BERTA: ¡Qué loco, Señor! ¡Qué loco!

ENRIQUE: No se emocione demasiado, abuela.

BERTA: ¡Déjame tranquila! ¡Qué cargante se está poniendo tu hijo, Quique! Me controla hasta los ronquidos.

QUIQUE: ¡No le hagas caso, mamá, y devuélveme mi pluma parker, por favor!

BERTA: ¿Yo? ...

QUIQUE: Si. Ahí la tienes.

BERTA: ¡Bah, de veras! No me había dado cuenta.

QUIQUE: ¡Siempre tan distraída!

BERTA: Y cuéntame, ¿cómo marchan tus asuntos, niño?

QUIQUE: ¡Viento en popa a toda vela, mamita!

BERTA: Me dijiste que te ibas a dedicar a la compra y venta de muebles antiguos.

QUIQUE: En efecto. Es un negocio que deja bastante.

BERTA: ¿Has vendido mucho?

QUIQUE: Hasta ahora no he vendido más que tu dormitorio.

ENRIQUE: Papá ...

BERTA: ¿Mi juego de dormitorio?

QUIQUE: Acuérdate que estaba muy viejo y medio chamuscado. Se lo vendí a Alejandro Flores para su museo diciéndole que había pertenecido a doña Paula Jaraquemada.

BERTA: ¿Dónde voy a dormir yo ahora?

QUIQUE: En uno flamante y modernísimo que te voy a comprar. Todo de material plástico, transparente, color agua marina, con radio, televisión y luz fluorescente hasta en las patas del catre.

BERTA: ¿Pero estará en la casa cuando lleguemos a Santiago?

QUIQUE: Por supuesto. Pérez Prado quedó encargado de todo.

ENRIQUE: ¿Quién?

QUIQUE: Mi secretario.

ENRIQUE: ¿Y por qué le dices Pérez Prado?

QUIQUE: Porque se llama así. Lo tomé precisamente porque me gustó el nombre. Suena bien, suena a mambo. Además es un muchacho muy inteligente y sumamente servicial. No tiene más que un defecto. Es un poquito tartamudo. Pero yo lo estoy corrigiendo y dentro de poco vá a hablar mejor que Humberto Pinto Díaz.

BERTA: Cada día estás más chiflado, hijo.

CHOFER: (SALIENDO MEDIO PUESTON) ¿Y? ¿Qué hubo de eso?

QUIQUE: Dentro de un ratito. ¿Qué le pareció el whisky?

CHOFER: Medio gusto a chinche le hallé.

QUIQUE: Siempre pasa así al principio, pero que le echen un poquito de Tanax y vá a quedar rico.

CHOFER: Seguiremos poniéndole. (MUTIS)

BERTA: ¿Quién es ése?

QUIQUE: Un amigo. Después se lo presento.

BERTA: Bueno, Enriquito, ¿le has contado a tu papá la novedad?

ENRIQUE: No, aún no le he dicho nada.

QUIQUE: ¿Ah, tenemos novedades? ¿De qué se trata?

BERTA: Que Enriquito se nos casa.

QUIQUE: ¿Qué? ... ¡No! ¿Qué te casas? ¿Con qué permiso?

ENRIQUE: No lo necesito de nadie. ¿O te olvidas que tengo veintinueve años?

QUIQUE: ¡Pero eso es un disparate! ¡Una locura!

ENRIQUE: No me decías hace un momento que era anormal el que no comiera locuras? Pues ya he empezado.

- QUIQUE: ¡Pero le echaste con la olla! Empezaste por la más grande. Convertirme en suegro y tal vez en abuelo ... a mi edad ... Mamá, dile que no me haga esa cochinada.
- BERTA: Pero si el chiquillo está enamorado, Quique. Déjalo hacer su gusto.
- QUIQUE: Es que hay una cosa que ustedes no han pensado. Tú, te casas. Muy bien. Formas tu hogar, te dedicas a tu nueva familia. ¿Y yo? ... ¿Ah? ... ¿A mí, quién me mantiene?
- ENRIQUE: ¡Vaya, hombre! ¡Por fin habló claramente tu egotismo! Mira, papá, ya es hora de que dejes de hacerte el gracioso y de que pises el terreno de la realidad. Desde que naciste has vivido siempre a costillas de los demás. Primero, de tus padres. Cuando fuiste un hombre, de la fortuna de mi pobre mamá, que en paz descansa y ahora, de viejo, a costa de mí y de mi trabajo. No crees que ha llegado el momento de que te valgas por tí mismo? ...
- QUIQUE: Muy bien. ¿De modo que me dejas en la calle? Sin desahucio, sin jubilación, sin auxilio de cesantía, sin esperanza de que me lo arreglen desde Buenos Aires, como lo de Gath y Chaves ...
- BERTA: Quique ...
- QUIQUE: ¡Mamy! (MEDIO LLORANDO SE SIENTA EN SUS FALDAS COMO UN NIÑO)
- ENRIQUE: ¡Por favor, no sean ridículos! ¿No les dá vergüenza?
- BERTA: ¡Es que el chiquillo tiene razón también!
- QUIQUE: No le digas nada, mejor. ¡Viejo perverso! ¡No tiene entrañas!

BERTA: ¡Pobre Quiquito!

QUIQUE: ¡Mamita, no me vaya a robar nada ahora, que estoy cesante!

BERTA: No, mi lindo.

ENRIQUE: ¡Déjense de escenas grotescas! ¿Qué pensaría la gente si los viera?

QUIQUE: (PONIENDOSE DE PIE) La gente tiene más corazón que tú, ¡pecho de palo! Y dime, ¿quién es la desgraciada que vá a cargar contigo?

ENRIQUE: Una verdadera dama a la que te agradeceré que veas y cultives lo menos posible.

QUIQUE: Tienes miedo de que te la levante, no?

ENRIQUE: Estamos hablando en serio, papá. Dime, ¿hasta cuando piensas quedarte aquí?

QUIQUE: Ahora ... no sé ... Yo pensaba estarme con ustedes hasta el fin del verano, pero si tú piensas que ...

ENRIQUE: Sí, es mejor para todos que nos esperes en Santiago.

QUIQUE: Pero hazte cargo de que yo no estaba prevenido para un golpe así y mis finanzas andan medio desequilibradas ...

ENRIQUE: Está bien. ¿Con cuánto te podrás equilibrar? ¿Diez? ...

QUIQUE: Quince.

ENRIQUE: Doce.

QUIQUE: Trece.

ENRIQUE: Once.

QUIQUE: ¡Qué es sufrido para la rebaja! Bueno, te lo dejo en doce mil quinientos y no me regatees más.

ENRIQUE: Bien, voy a hacerte el cheque. Y disculpa todo lo que te dije, papá.

QUIQUE: Disculpado, hijito. ¿Quince?

ENRIQUE: ¡No! ¡Doce! (MUTIS)

QUIQUE: Avaro de Molière. A quién habrá salido este hijo tan reseco.

BERTA: A la madre, Quique. Acuérdate que nunca supo comprenderte.

QUIQUE: Así fué. Pero la plata, comparada con éste, era chancaca. Y dime, mi futura hija política, qué tal está de aquí ...

BERTA: Parece que muy bien.

QUIQUE: Menos mal. ¿Y de acá ... ?

BERTA: ¡Ah, de ahí, estupendo!

DOSITEO: (SALIENDO) Buscan a don Enrique Noriega.

QUIQUE: ¿Padre o hijo?

DOSITEO: No dijeron.

QUIQUE: Que pase quien sea.

DOSITEO: ¡Pchst! ¡Que dentre!

PEREZ: (SALIENDO) Don Qui ... qui ... qui ...

QUIQUE: ¡Perez Prado! ¿Qué haces aquí?

PEREZ: Po .. po ... po... por fin lo encuentro.

QUIQUE: Pero, ¿qué vienes a buscarme? ¿Y todos los encargos que tenías que hacerme en Santiago?

PEREZ: Co ... co ... co ... cosas graves don Quiiquiquiqui ...

QUIQUE: ¿Graves? ... Bueno, ya veremos. Mamá, este es Pérez Prado, mi secretario. Ya te hablé de él.

BERTA: Sí, me acuerdo. Muy simpático. ¡Venga para acá, niño!

PEREZ: Mu ... mu ... mu ... mu ...

QUIQUE: Con música, Perez Prado, con música!

BERTA: ¿Qué le dices?

QUIQUE: Que cante. Es un truco que he descubierto. Toda esa dificultad que tiene para hablar desaparece en cuanto entona una melodía.
Demostración:

PEREZ: (I LOVE YOU) Mucho gusto en conocerla
pero mucho, mucho, mucho.
Indalecio Pérez Prado
a las ordenes de usted.

QUIQUE: ¿No vés? ...

BERTA: ¡Pero qué entretenido! ¡Pero, dónde encuentras a estas maravillas, Quique?

QUIQUE: Ojito que tiene uno.

BERTA: Basta que mi hijo le tanga tanto aprecio para que lo considere ya como de la familia. (LO ABRAZA)

PEREZ: Gra ... gra ... gra ...

QUIQUE: No hagas más gargaras y dime qué es eso tan urgente que te ha traído.

PEREZ: Fi ... fi ... fi ... fi...

QUIQUE: ¡Con música!

PEREZ: ¡Ah! ... (PECOS BILL) Es algo grave y complicado
lo que a este pueblo me ha empujado
y no lo puedo decir ante su mamá.

BERTA: Comprendo. Nunca me han dicho más melodiosamente que estoy es torbando. Los dejo conversar solos.

QUIQUE: Gracias, mamá. Y procura que Enrique no venga hasta que éste no haya terminado su show musical.

BERTA: Queda tranquilo. Hasta luego Pérez Freire.

QUIQUE: Prado, mamá. Y no se lleve el pañuelo del muchacho, a lo mejor se constipa y lo necesita.

BERTA: Bah, miren que soy distraída! (MUTIS LLEVANDOSE UN FLORERO).

QUIQUE: Siempre se tiene que llevar algo, parece radical. Dime, ¿empeñaste el sofá?

PEREZ: Ssssí.

QUIQUE: ¿Sacaste la ropa de la lavandería?

PEREZ: Ssssí.

QUIQUE: ¿Entregaste las dos cartas que te dejé?

PEREZ: U ... u.... una no más.

QUIQUE: ¿Una? ¿Cual? ... ¿La de Candelas o la otra?

PEREZ: La de Caca ... Cacandelas ...

QUIQUE: ¿Y qué? ...

PEREZ: ¡Ufff!

QUIQUE: Me imagino el escándolo que te habrá formado. Es que no se le ocurre a nadie más que a mí meterme en líos con una mambera cubana y que para más recachas se llama Candelas Cienfuegos y por apodo el maremoto de las Antillas. Cuéntame, ¿cómo fué la cosa?

PEREZ: Le ... le ... le ...

QUIQUE: ¡Música!

PEREZ: ¡Ah! (UN BESITO DE TU AMOR)

La cartita le entregué

y apenas la leyó
me dió tan tremendo puñetazo
que casi tres muelas me botó.

QUIQUE: ¡Pobre Pérez! ¡En fin, son gajes del oficio! La que más me interesa es la otra carta. Díme, ¿por qué no la entregaste a su destinatario?

PEREZ: Po ... po ... po ... po ...

QUIQUE: ¡Música!

PEREZ: ¡Ah! (AY, AY, AY) Esta mañana temprano, ay ay ...
fuí a la avenida Macul
La niña se había ido
llevándose su baúl
La niña se ...

QUIQUE: Sí, llevándose su baúl, no repitas. ¡Qué cosa más rara! No me había dicho que pensaba viajar. ¿No te dijeron dónde se había ido?

PEREZ: No.

ENRIQUE: Tengo que averiguarlo. ¡Esa chiquilla me tiene loco! Es la mujer que más me ha interesado en los últimos treinta días. Hoy mismo regresaremos a Santiago.

PEREZ: Pe ... pe ... pe ... ro yo quii ... quisiera comer algo ...

QUIQUE: ¿Tienes hambre?

PEREZ: Ca ... ca ... canina.

- QUIQUE: Bien. Vamos a que el tirano de mi hijo me entregue el cheque y de paso te comes un sandwich.
- PEREZ: (QUE RICO MAMBO) ¡Sandwich! ¡Qué rico Sandwich! (MUTIS LOS DOS)
- MARISA: (SALIENDO CON MARCELA) ¿De modo que ahora voy a conocer a mi futuro papá?
- MARCELA: Ya te he dicho que vamos a almorzar con él.
- MARISA: Ah, por eso te has puesto tan elegante.
- MARCELA: ¡Tonta! Al principio te vá a parecer un poco serio, pero apenas lo trates verás que es simpaticuísimo.
- MARISA: Trataré de conquistármelo para que influya sobre tí y aceptes a mi pretendiente.
- MARCELA: Para eso no necesitas influencias. Si yo veo que es un hombre capaz de hacerte feliz se casarán cuando quieran.
- CELESTE: (SALIENDO) Imposible abrir armario para guardar ropa: tremendo desparramo.
- MARCELA: ¡Por Dios, Celeste, para todo encuentra inconvenientes! Verá usted como yo lo abro.
- CELESTE: Pero, señora ... Pero si yo empecé a forcejear y se me estaba viniendo encima el ropero de tres cuerpos. Casi hago la mansáca.
- MARCELA: Lo que pasa es que usted es una inútil. Venga.
- QUIQUE: (SALIENDO) ¿Dónde dejó Pérez Prado el equipaje?

MARISA: (VIENDOLO) ¿Quique?

QUIQUE: ¡Marisa!

MARISA: ¿Quiquito, has venido siguiéndome?

QUIQUE: ¿Yo? Pero por supuestamente. Esta mañana fui a tu casa, me di jeron que habías salido de Santiago, me volví loco. Averigué, inquirí, indagué, husmeé. Supe que estabas en Las Rocas del Fraile y no lo pensé más. Me arremangué la sotana y partí en tu busca.

MARISA: ¡Mi amorcito!

QUIQUE: ¡Marisa, marisilla, marisavidilla! ¿Me quieres explicar el mo tivo de esta fuga?

MARISA: No es una fuga. Es que tenía necesidad imprescindible de ha blar con mamá para contarle lo nuestro. Y fíjate que suerte. Ella, también va a casarse.

QUIQUE: ¡No me digas!

MARISA: De modo que recibió encantada la noticia de nuestro moviazgo.

QUIQUE: ¡Qué regio! Entonces, preséntame a ella cuanto antes.

MARISA: ¡Qué dichosa soy, Quiquito! Nunca creí que pudiera una enamo- rarse tanto en tan poco tiempo.

QUIQUE: Es que el muchacho lo vale.

MARISA: ¡Tonto!

QUIQUE: ¡Mi mocosita!

MARCELA: (SALIENDO) ¿Marisa, qué es esto?

MARISA: ¡Mamá!

QUIQUE: ¿Cómo? ¿Tu mamá?

MARCELA: ¿Qué significa esto, te pregunto?

MARISA: Mamita, es que él es ...

QUIQUE: Yo le explicaré, señora. Soy el pretendiente de su hija y al decirme ella que usted no veía con malos ojos nuestras relaciones mi alegría fué tan grande que se desbocó. Y en el desborde, alcancé a salpicar sus mejillas con un osculo. Pero ha sido un beso puro, casto y limpio. Limpio como si viniera saliendo de Sandrico.

MARCELA: ¡Vaya! Veo que por oratoria no se queda usted atrás.

QUIQUE: Ni por oratoria ni por nada. Acostumbro a ser siempre el primero de la cola.

MARCELA: Pues bien, me gusta su desparpajo. Creo que nos vamos a entender.

QUIQUE: Ese es mi supremo anhelo. Ya la conquisté.

APARECE ENRIQUE.

MARCELA: Enrique, llegas muy a tiempo. Voy a presentarte. Mi hija.

ENRIQUE: Encantado, Marisa.

MARISA: Mucho gusto, Enrique. Le aseguro que lo querré como si fuera mi padre.

ENRIQUE: Gracias.

QUIQUE: ¿Eh ...?

MARCELA: Y ahora prepárate a recibir una sorpresa. (SEÑALANDO A QUIQUE)
El futuro esposo de nuestra hija ...

ENRIQUE: ¡No! (CAE EN UNA SILLA)

MARCELA: ¡Enrique! ...

MARISA: ¿Qué le ocurre?

QUIQUE: ¡Pero si era lógico, hombre, no podía ser de otra manera!

BERTA: (SALIENDO) ¿Pero, por qué gritan tanto?

QUIQUE: ¡Venga no más, que está bien linda la fiesta!

BERTA: ¿Qué pasa, Enriquito?

ENRIQUE: ¡Algo horrible, abuela. Espantoso! (LEVANTANDOSE) ¿Quieres decirme qué es esto?

QUIQUE: (ECHANDOSE EN SUS BRAZOS) ¡Papá!

ENRIQUE: ¡Déjame en paz!

MARCELA: ¡Yo necesito una aclaración!

PEREZ: (SALIENDO) Don Quiqui ... qui ...

QUIQUE: ¡Pérez Prado, música!

PEREZ: (MAMA EO QUERO . QUIQUE CANTANDO CON EL)

Mamá eo quero, mamá eo quero!

ACTO SEGUNDO:

HALL ELEGANTE EN CASA DE MARCELA. PUERTAS, LAS QUE HAGAN FALTA. AL LEVANTARSE EL TELON, LA ESCENA ESTA VACIA. SUENA UN TIMBRE Y CELESTE ATRAVIESA LA ESCENA. VISTE DE NEGRO, MUJ RECATADA Y SU ASPECTO ES MONJIL. VUELVE A SALIR CON BERTA.

CELESTE: Pase no más, misiá Bertita. Sí, están.

BERTA: No quisiera molestarlos.

CELESTE: ¿Cómo se le ocurre ? Su presencia siempre es bien acogida en esta santa casa. Siéntese.

BERTA: Gracias, mi linda. Vengo de visitar a una amiga mía que está muy enferma la pobre ... Pasé por aquí y me dije, voy a ver cómo andan las cosas en casa de Marcela. (DANDOLE UNA BOLSA DE ESAS QUE SE USAN PARA HIELO) Déjame eso por ahí. (CELESTE MIRA LA BOLSA EXTRAÑADA) ¿Y cuéntame, cómo andan las cosas?

CELESTE: ¡Ay, misiá Bertita! Las cosas andan como el ... Jesús María y José, lo que iba a decir! ... Perdóname, San Froilán de Catacaos. Lo que quería relatarle es que las cosas no pueden andar peor. No parece sino que el malulo hubiera metido en esta casa

la punta de su repelente y peluda cola. El Señor nos tenga de su santa mano y San Estanislao de Koska, nos ampare bajo su divino manto.

BERTA: Amén. Pero tú estás muy cambiada, Celeste. ¿Qué te ha pasado niña?

CELESTE: Que me estoy purificando, señora. Como usted sabe yo me leía hasta el pié de imprenta cuanto ejemplar de Noticias Gráficas caía en mis pecadoras manos.

BERTA: Sí, me acuerdo.

CELESTE: Y como parece ser que mi fuero interno es sumamente hipersensible a la linotipia, mi modo de ser y sobre todo mi modo de expresarme, estaban tomando una alarmante analogía con las del citado matutino.

BERTA: Muy explicable.

CELESTE: Entonces, la señora Marcela, en un rasgo de caridad que nunca bendeciré bastante, me prohibió la lectura de las satánicas Gráficas y me obsequió una suscripción al piadoso Diario Ilustrado.

BERTA: Muy bien hecho.

CELESTE: Y la virtuosa y santa señorita Marisa, ha tenido a bien homenajearme con cuatro tomos empastados del Almanaque Parroquial, a cuya piadosa lectura me entrego en los momentos que la oración y los sermones del padre Le Cour, me dejan libres.

BERTA: Te felicito por la conversión, hijita. Y cuéntame, la situación aquí, sigue igual?

CELESTE: Peor, misiá Berta. En el mes que hace que estamos en Santiago, el día que la señora Marcela no se pelea siete veces con su hija es porque la señorita Marisa se ha peleado nueve con su madre. Que el Señor nos dé resignación y parte de su divina gracia.

BERTA: Falta nos hace, hijita. Pero qué cosas tan divertidas tiene la vida, no? Fíjate la casualidad. Ir a enamorarse el padre de la hija de la novia de su hijo.

CELESTE: Eso sería lo de menos. Lo terrible es que la hija se haya enamorado del padre el novio de su madre.

BERTA: Es verdad, yo no sé cómo lo van a arreglar.

CELESTE: Usted, señora, como madre del novio de la hija y como abuela del novio del hijo de la madre que quiere casarse con su padre ... por la madre! (PEGANDOSE EN LA BOCA) ¡Perdóname San Beremundo de Curonissi!

DENTRO SE OYE UN GRAN ESTREPITO.

BERTA: ¿Qué es eso?

CELESTE: La Coqueta.

BERTA: ¿Cuál Coqueta? ¿La madre o la hija?

CELESTE: La Coqueta mueble, señora.

BERTA: Entonces eso es que ...

CELESTE: Empezaron las hostilidades. ¡Santa Efigenia de Maranganí, que tu sandalia nos ampare!

- MARCELA: (DENTRO) ¡Te digo que no, Marisa! ¡Aquí se hace lo que yo quiero y no admito discusiones!
- MARISA: (DENTRO) Mamá, me estás poniendo nerviosa y ...(OTRO ESTREPITO).
- BERTA: ¿Y eso? ...
- CELESTE: La vitrina de las miniaturas. ¡Santa Hermógena del Repollo!
¡Apiádate de nosotros!
- MARCELA: (SALIENDO Y HABLANDO HACIA ADENTRO) ¡Y mañana mismo te mando al fondo de tu padrino!
- MARISA: (DENTRO) ¡No, no voy!
- MARCELA: ¡Vás! ¡Y te pudro en el fondo del fondo! (VIENDO A BERTA) ¿Abuelita estaba usted aquí? ...
- BERTA: ¡Sí, hijita, aquí estaba!
- MARCELA: ¿Pero cómo no me avisó usted, Celeste?
- CELESTE: Es que nos pusimos a charlar y llevadas por las alas de la conversación ...
- MARCELA: ¡Ya ... ! Haga el favor de ir a recoger unas cositas que se han caído ahí dentro.
- CELESTE: Con toda humildad, señora.
- MARCELA: Qué buena idea la suya la de venir a visitarnos. Precisamente yo estaba ahora hablando con Marisita y le decía, ¿qué será de la abuela que hace tantos días que no la vemos?

- BERTA: ¿Ah, de esto estaban hablando?
- MARCELA: Sí, de eso y ... de otras cosas Esta chiquilla es tan testaruda ... Bueno, sale a su padre. Mi difunto marido, que era aragonés y clavaba los clavos con la cabeza.
- BERTA: ¡Qué Marcela ésta!
- MARCELA: No exagero, abuela. Se murió por llevarle la contraria al médico. Vino a verlo el doctor y le dijo: "Lo que Ud. tiene no es nada" . Y él le contestó: "Usted qué sabe? ...para que vea" y, ¡pum!, se murió.
- BERTA: Si tenía ese carácter hizo bien en estirar la pata.
- MARCELA: Pero me quedó la niña, que es su retrato, corregido y augmentado. No se dá usted cuenta que ese empecinamiento en continuar con el absurdo noviazgo con su hijo Quique, es sólamente para dame a mi la contra.
- BERTA: ¡Quién sabe! Puede ser que esté realmente enamorada.
- MARCELA: ¡Qué va a estarlo! A su edad, se tiene un amor nuevo cada día de la semana. Pero basta que yo se lo haya prohibido para que ella se aferre a él como si los hubieran pegado con soldadura autógena. Pero yo los despego. Como que me llamo Marcela que los despego.
- BERTA: Tal vez por las buenas obtuvieran un mejor resultado.
- MARCELA: Pero si ya he probado todos los sistemas y el sinvergüenza de su hijo, porque es un sinvergüenza ...

- MARISA: (SALIENDO SEGUIDA DE CELESTE) ¡Eso si que no te lo aguanto!
A mí, dime lo que quieras, pero con Quique no tienes por qué meterte! ¡Buenas tardes, abuela!
- BERTA: ¿Cómo estás hijita?
- MARISA: ¿Qué es lo que estabas diciendo de Quique?
- MARCELA: Estaba diciendo que es un sinvergüenza, pero retiré el calificativo.
- MARISA: ¡Ah, ya!
- MARCELA: ¡Lo retiré para sustituirlo por cínico, aprovechador y chantagista!
- MARISA: ¡No me provoques, mamá, no me provoques! Mira que me estoy cansando y soy capaz de ...
- MARCELA: ¿De qué? ¿De qué? ...
- BERTA: ¡Por favor, cálmense, niñas! ¿Cómo pueden llegar a estos extremos?
- CELESTE: Tiene toda la razón la venerable anciana. Recuerden el Evangelio de San Agustín de mis carnes, cuando dijo ...
- MARCELA: Que usted no se metiera en lo que no le importa y vaya a barrer el zaguán, que con eso del misticismo tiene la casa hecha una porquería.
- CELESTE: Iré gustosa a cumplir los más humildes menesteres y otra vez que tengan boche por mí pueden sacarse la Santísima Contumelia, Dame paciencia San Ildefonso de Pichilemu.

- BERTA: Yo les ruego, hijitas, que tengan calma y traten de arreglar las cosas en una forma pacífica. Una madre y una hija como ustedes que se querían tanto ...
- MARCELA: Yo la sigo queriendo igual. Es precisamente por eso que me opongo a que haga un matrimonio que sea una desdicha.
- MARISA: ¿Una desdicha mi matrimonio, no? ¡Y el tuyo una cadena de fe lidades! ¿Por qué? ¿Puedes explicarme por qué? ...
- MARCELA: Porque así lo dice la lógica. Enrique es un hombre serio, re flexivo, formal, que se decidió a pedirme relaciones sólo des pués de una profunda meditación. En cambio, su padre ...
- MARISA: Su padre es un muchacho alegre y despreocupado que sí ha lle- vado una vida ligera y frívola ha sido porque no había encon- trado el verdadero amor. Pero justamente esa vida de aventuras es la mejor garantía de que será un esposo modelo. El que no la corre de joven, la corre de viejo.
- MARCELA: ¿Eso lo dices por Enrique?
- MARISA: Al que le venga el sayo que se lo ponga.
- MARCELA: Bueno, ya hemos discutido demasiado. Los dos matrimonios no pueden realizarse porque sería una cosa monstruosa y como tú eres menor de edad y tienes el deber de obedecerme, te prohi bo estrictamente que vuelvas a ver a ese hombre.
- MARISA: ¡Mamá, por Dios! ¡Qué no estamos en la época de la Colonia! Que cuando una niña desobedecía, se la encerraba en un con- vento. Ahora, no. Ahora nadie tiene derecho a torcer nuestros

sentimientos, porque si alguien lo intentara nos sobran medios legales y extra-legales, para salirnos con la nuestra.

MARCELA: ¿Pero usted la oye, abuelita?

BERTA: La oigo y estoy asombrada. Esta generación Coca-Cola es mucho más valiente de lo que yo creía.

MARCELA: ¡Pues a mí no me vas a asustar con amenazas! Ahora mismo voy a telefonar a don Armando, tu tutor, para que venga. Y él, te dirá hasta donde llegan mis derechos sobre tí. Con permiso, abuelita.

BERTA: Sigue no más, hijita.

MARISA: Don Armando dirá lo que quiera, pero yo haré lo que se me antoje.

MARCELA: Ya lo veremos. (MUTIS)

MARISA: Se dá cuenta mamita, cómo se ponen las señoras mayores cuando se enamoran?

BERTA: ¡Terribles, niña, terribles! Es más fácil quitarle un hueso a un perro que a una mujer su última ilusión.

MARISA: Así será, pero conmigo, no. Yo le quito el hueso y me caso con Quique. ¡No me conocen todavía! Con permiso, mamá. Voy a tratar de oír las mentiras que le dice a don Armando por teléfono(MUTIS)

BERTA: Anda a parar la oreja, Marisita ...¡Qué conflicto, Señor! ¡Y todo por culpa del diablo de Quique! Es que tiene mucho gancho ese pícaro. ¡Salió a su madre! (COGE UN OBJETO CUALQUIERA DE ADORNO Y SE LO GUARDA)

CELESTE: (SALIENDO SEGUIDA DE QUIQUE) Tenga la infinita bondad de pasar, señor.

QUIQUE: Gracias.

CELESTE: Y permíta San Sebastián de Yumbel que su presencia traiga un poco de paz a esos ofuscados espíritus.

QUIQUE: ¿Cómo dice, hermana?

BERTA: ¡No le hagas caso, hijo!

QUIQUE: ¿Ah, estás aquí, mamy?

CELESTE: Que San Ludgardo de Curepto los alumbre. (MUTIS)

BERTA: Pasaba por aquí y vine a visitar a estas niñas.

QUIQUE: ¡Pero cuidado con las cositas, mamá, que aquí lo tienen todo numerado!

BERTA: ¡Siempre con tus bromas! ¿Y dime, por qué vienes tan elegante?

QUIQUE: Es que voy a llevar a Marisa a la fiesta de los Landarrázuriz!

BERTA: ¿Y tú crees que la dejarán ir?

QUIQUE: Por supuestamente. Marcela se va a botar a seria, pero yo la convenceré. Si ella le prohíbe a su hija que salga conmigo, yo no de^{jo} a mi hijo salir con ella.

BERTA: No seas badulaque, Quique.

- QUIQUE: Déjame aprovecharme de la situación, mamá. He vivido tantos años bajo la tiranía de Enrique que ahora que tengo un arma contra él, estoy como un niño con una pistola nueva. Dime, Pérez Prado no ha venido a buscarme aquí?
- BERTA: No sé. Yo no lo he visto. ¿Todavía sigue siendo tu secretario?
- QUIQUE: Todavía. Y eso que su situación ha cambiado mucho.
- BERTA: ¿Ah, sí?
- QUIQUE: ¿No supiste? Se sacó cincuenta mil pesos en la Lotería de Concepción.
- BERTA: ¡Qué suerte!
- QUIQUE: Y lo más divertido es que se ha hecho operar para quitarse la tartamudez.
- BERTA: ¿Y se le quitó?
- QUIQUE: Completamente. Creo que le tocaron el trigémino o no sé que cosas. Y ahora habla seguidito sin necesidad de cantar. Pero eso sí, cuando termina una frase, emite unos ruidos extraños, como un motor a explosión. Al principio choca, pero apenas uno se acostumbra resulta de lo más entretenido. Pero observo con profunda extrañeza que aquí se te dá muy poca bola. Te han dejado más sola que la una.
- BERTA: Es que las niñitas andan peleándose por allá adentro.
- QUIQUE: Verás que luego termina el boche. (SILBA) La tengo acostumbrada como un foxterrier.

- MARISA: (SALIENDO) ¡Quiquito!
- QUIQUE: ¡Amorcito! Mamá, avísame si viene alguien.
- BERTA: ¡A mi edad y sirviendo de loro!
- MARISA: Me tenías muy preocupada.
- QUIQUE: ¿Por qué mi caluguita rellena?
- MARISA: Porque hoy no me has escrito más que dos cartas.
- QUIQUE: Pero piensa que ayer estuvimos juntos hasta las diez de la noche.
- MARISA: Aunque así sea. Ya me tienes acostumbrada a tres cartas.
- QUIQUE: ¿Quieres tres cartas? Yo me conformo con un par.
- MARISA: ¡Tonto!
- QUIQUE: ¿Y cómo no se ha vestido todavía para que vayamos a esa comida?
- MARISA: Lo haré inmediatamente. Claro que mi mamá se vá a poner furia, porque no le he dicho nada, pero a mí, qué me importa.
- QUIQUE: ¡Así me gusta, Pochochita!
- MARISA: ¿Tú me quieres?
- QUIQUE: Yo te quiero. ¿Tú, me adoras?
- MARISA: Yo te adoro.

- QUIQUE: Esto es felicidad.
- BERTA: Corten la radio que viene Marcela.
- MARISA: Va a querer echarte de la casa.
- QUIQUE: Y yo no voy a querer irme. ¡Así es que, tremendo cototo!
- MARCELA: (SALIENDO) ¿Usted? ¿Usted otra vez aquí?
- QUIQUE: ¡Así parece, mamacita!
- MARCELA: ¡Le prohibo que me llame mamá!
- QUIQUE: Es que suegra resulta tan feo.
- MARCELA: Ni suegra tampoco.
- QUIQUE: Entonces le puedo decir, hija, o nuera, o futura madre de mis nietos, o abuelita de mis hijos futuros.
- BERTA: ¡Este diantre tiene salidas para todo!
- MARCELA: No creo que haga falta denominación ninguna, porque afortunadamente tendremos muy pocas ocasiones de tratarnos.
- QUIQUE: ¿Pero cómo va a ser eso, Marcelita? Con un parentesco tan estrecho como el que vamos a tener.
- MARCELA: Eso es lo que usted se cree. Precisamente estoy esperando que venga Enrique para terminar de una vez por todas con esta insostenible situación.
- BERTA: Bueno, a mí me van a disculpar pero ya es muy tarde y ...

- MARCELA: No se vaya, mamá. Su presencia no estorbará, al contrario.
- QUIQUE: ¡Eso! ¡Quédese mamy! Seguramente vamos a necesitar referí.
- BERTA: Como gusten.
- MARISA: Espero que el consejo de familia no se prolongue mucho porque Quique y yo tenemos una comida.
- MARCELA: ¿Una comida? ¿Dónde?
- QUIQUE: En casa de Pancho Landarrázuriz. Celebra sus bodas de plata. La cosa es con baile. Pero no se asuste, antes de las seis de la mañana estaremos de vuelta.
- MARCELA: ¿Que van a ir a la fiesta de los Landarrázuriz?
- MARISA: ¡Claro! ¿Por qué?
- MARCELA: ¿Pero no sabes que a esa fiesta estamos invitados Enrique y yo?...
- QUIQUE: ¿Y qué? ...
- MARCELA: Que si ustedes van nosotros no ponemos allí los pies.
- QUIQUE: Entonces ponen los pies junto a la estufa y se quedan aquí oyendo la radio.
- MARCELA: ¡Eso es lo que usted quisiera! ¡Egoísta, fresco, abusador! No sabe que los padres tienen la obligación de sacrificarse por sus hijos?
- QUIQUE: ¿Los padres, no? ¿Y las madres, ah? ¿O es que las madres están eximidas?

MARCELA: Bastantes años me he sacrificado yo por mi hija. En cambio, usted...

QUIQUE: Yo también, señora. Porque ha de saber que cuando me quedé viudo estaba muy churro todavía y las tenía así...

MARCELA: ¿Las deudas?

QUIQUE: Las chiquillas macanudas y con plata, que andaban locas por casarse conmigo.

MARCELA: Ya lo creo. Locas tenían que estar, pero de remate.

QUIQUE: Oféndame no más, suegra que mi venganza va a consistir en hacerla abuela lo antes posible.

MARCELA: ¡Grosero!

MARISA: ¡No lo insultes!

MARCELA: ¡Tú te callas!

BERTA: Pero, hijito ...

QUIQUE: ¡Tú te callas también!

BERTA: ¡Quique!

QUIQUE: ¡Ah, disculpe!

MARCELA: ¿No ves? ¡Le grita hasta a su madre!

QUIQUE: ¡Yo no le grito!

MARCELA: ¡Si le grita!

MARISA: ¡Eres tú que lo pones nervioso!

BERTA: Y aunque me grite, para eso es mi hijo.

MARISA: ¡Muy bien dicho!

MARCELA: ¡Tú no te metas, intrusa!

QUIQUE: ¡No ofenda a Marisa!

MARCELA: ¡Es mi hija!

QUIQUE: Es mi novia.

BERTA: ¡Esa es letra!

MARISA: ¡No te achiques!

QUIQUE: ¡Por la chita!

MARCELA: ¡Calle idiota!

BERTA: ¡No lo insulte!

MARISA: ¡Pobre Quique!

QUIQUE: ¡Es el colmo!

MARCELA: ¡Ya estoy harta!

BERTA: ¡Qué conflicto!

CELESTE: ¡Don Enrique!

MARCELA: ¡Qué entre altiro!

BERTA: A tiempo llega.

ENRIQUE: ¡Buenas tardes!

QUIQUE: ¡Hola hijito!

ENRIQUE: ¡No me hable!

QUIQUE: ¡Bueno, basta!

MARCELA: Es que él debe ...

QUIQUE: ¡Basta he dicho! Esto ya parece cueca. Hagan el favor de hablar de otra manera. Parece que estamos recitando versos y la ocasión no es para versitos.

ENRIQUE: ¿Quiéres decirme qué ha sucedido, Marcela?

MARCELA: Imagínate que este hombre ...

QUIQUE: ¡Un momento! Tenga la bondad de retirarse, Celeste.

CELESTE: Con toda sumisión.

QUIQUE: No, con toda rapidez.

CELESTE: No nos dejes de tu mano, San Gabriel de La Serena.(MUTIS)

MARCELA: Pues sucede que cuando me disponía a vestirme para ir a la fiesta de los Landarrázuriz, me entero que este señor también vá a asistir y acompañado de mi hija.

ENRIQUE: Ah, no, eso no puede ser.

MARISA: ¿Quiere decirme por qué no puede ser?

ENRIQUE: Porque el asistir los cuatro juntos a una reunión significaría de parte de Marcela un consentimiento tácito a unas relaciones que no ha aprobado jamás.

MARCELA: Que no aprobaré mientras viva.

ENRIQUE: Ya lo oyen.

MARISA: No me importa.

MARCELA: ¿Qué te dije?

ENRIQUE: ¡Descarada!

BERTA: Pero, Enrique ...

QUIQUE: Poco a poco.

MARCELA: ¡Qué desdicha!

MARISA: Ya lo he dicho.

ENRIQUE: ¡No la escuches!

MARCELA: ¡Hija ingrata!

BERTA: ¡Que la corten!

QUIQUE: Ya empezaron.

MARCELA: ¡Egoísta!

ENRIQUE: ¡No te excites!

QUIQUE: No, otra vez en verso, no! ¡Vuelvan a la prosa, por favor! Ha
blaremos serenamente. Ya que estamos los cuatro reunidos y am
parados por la figura augusta y venerable de la signísima au-
tora de mis días ... Deje tranquilo ese cenicero mamá... Creo
que debemos serenarnos y tratar nuestro conflicto en una for-
ma ecuánime, sin dejarnos llevar por los nervios y por el ple-
beyo y vulgar garabato. ¿Qué les parece?

MARCELA: Eso es lo que yo estoy proponiendo hace tiempo.

ENRIQUE: A mí, me parece bien.

MARISA: Y a mí.

BERTA: Por ahí debían haber empezado y se habrían ahorrado tantísimo
boche.

QUIQUE: Perfectamente. Vamos entonces a dilucidar el asunto de una ma
nera civilizada y no en el tono de convención política que he
mos usado hasta ahora. Tomemos asiento. Tú, aquí, mamá.

BERTA: Gracias, lindo.

MARISA: Tú, al lado mío.

QUIQUE: La duda ofende. (SE SIENTAN TODOS) Debemos, ante todo, partir
de una base. Lo que nos ocurre no es culpa de ninguno de los
cuatro. Enrique se prendó de Marcela, cosa muy natural. Marce

la se enamoró de Enrique, cosa logiquísima. Yo me sentí irresistiblemente atraído por Marisa, lo que no puede extrañar a nadie y Marisa se volvió loca por mí, como no podía menos de esperarse. Aquí nadie ha procedido de mala fé, por que al iniciarse las manifestaciones de estas atracciones mútuas, todos ignorábamos el cercano parentesco que unía a unos con otros y a otras con unas.

MARCELA: Todo lo que está usted diciendo lo sabemos de memoria. Lo que nos hace falta es una solución.

ENRIQUE: ¡Eso!

MARISA: Naturalmente.

BERTA: Dejénlo que termine.

QUIQUE: Exacto. Una solución. ¿Y por qué no optamos por la solución más lógica?

ENRIQUE: ¿Cual?

QUIQUE: La única que terminaría de una vez por todas con esta parricida que ha lanzado a los hijos contra los padres, a los padres contra los hijos y a las abuelas contra todos los objetos manuales y transportables ...

MARCELA: Déjese de discursos chocloneros y díganos cual es su idea.

QUIQUE: A eso voy. ¿Por qué no nos dejamos llevar por nuestros sentimientos y nos casamos por las dos leyes, usted con Enrique y yo con Marisa?

MARCELA: Porque es imposible.

- ENRIQUE: Eso no es una solución.
- MARISA: Claro, ellos ni comen ni dejan comer.
- QUIQUE: ¿A tí qué te parece, mamá?
- BERTA: Yo con tal de que acaben las peleas, lo encuentro todo bien.
- MARCELA: ¿Pero no se dan cuenta de que sería algo monstruoso, un caso que no se ha visto nunca?
- QUIQUE: Eso es lo bonito, lo original, lo nuevo.
- MARCELA: Muy nuevo. Como que yo vendría resultando suegra de mi suegra y nuera del marido de mi hija.
- ENRIQUE: Y yo sería suegro de mi propio padre y marido de la madre de mi madrastra.
- MARISA: ¿Entonces yo resulto hija del hijo de mi marido?
- QUIQUE: Eso es. Tú serías abuela de tí misma. Muy original. Y yo, al estar casado con la hija política de mi hijo vengo a ser abuelo de mi mujer. Y como mi hijo se casa con la madre de mi suegra yo soy nieto de mi hijo. ¿No está claro, mamá?
- BERTA: ¡Un momento, por favor! Esto es más complicado de lo que yo creía. Entonces, ¿yo qué vengo a resultar?
- QUIQUE: Muy sencillo. Si yo soy hijo de la mujer de tu nieto, tú eres mi bisabuela y por lo tanto tatarabuela de mi hijo, que es mi suegro.
- BERTA: No, no me gusta. Vengo a quedar muy vieja.

- MARCELA: Y eso no es nada. Pongámonos en el caso, muy probable, de que Enrique y yo tengamos familia. ¿Qué pasaría entonces?
- QUIQUE: Muy fácil. El hijo de ustedes sería hermano de mi mujer, y, por lo tanto, cuñado mío, pero como a su vez es hijo de mi hijo, sería mi nieto. Ahora que como yo soy hijo político de usted, el niño vendría a ser biznieto suyo.
- MARISA: ¿Y yo sería abuela de mi hermano?
- QUIQUE: ¡Naturalmente! Y como el niño sería hermano de mi padre, mi hijo se convierte en tío mío.
- BERTA: ¡Por favor, basta! ¡Que me vá a dar meningitis!
- QUIQUE: Pero si la cosa está muy clara. Ahora cuando se va a complicar un poco es cuando Marisa y yo, cosa muy probable también tenga mos una guaguita.
- MARCELA: ¡No, eso si que no!
- MARISA: ¿Quieres negarme el derecho a la maternidad?
- MARCELA: Es que sería horrible.
- ENRIQUE: Para volverse loco.
- QUIQUE: Sería muy entretenido, porque mi hijo sería tu hermano y tu nieto a la vez. (A MARCELA) Y usted sería cuñada del hijo de su hi ja. (A MARISA) Y como el niño sería hermano de tu suegro, tú resultas nieta de tu hijo y abuela de tu madre.
- MARCELA: ¡No siga, se lo suplico!

BERTA: (YA LOCA PERDIDA) ¡Agua, un poco de agua, por Dios!

QUIQUE: No se pongan así, que todavía falta. Ya en el terreno de las hipótesis, supongamos que ustedes tienen un hijo y no nosotros una hija. Los chicos crecen, se enamoran, se casan, y entonces resulta que ...

BERTA: ¡No! ¡Ya no! ... ¡Ay, mi cabeza! ¡Yo hija de la nieta de mi tío!

ENRIQUE: ¡Abuela!

QUIQUE: No es tu abuela, es tu hija.

MARISA: ¡No! Es la hermana del padre de su nieto.

MARCELA: Es la tatarabuela del cuñado de su padre.

BERTA: ¡Ay, que se me está aguando el cerebro! ¡Ay, que ya no sé quién soy! (ATAQUE).

MARCELA: ¡Llévemola a la cama! ¡Vamos, madre!

ENRIQUE: No es tu madre. Es la suegra del nieto de tu hermano.

MARISA: No, es la hija de los nietos de su tía.

MARCELA Y MARISA HACEN MUTIS CON BERTA, QUE VA DANDO SALTOS.

MARCELA: Es la nieta.

ENRIQUE: Es la tía.

MARISA: Es el padre. (MUTIS LAS MUJERES)

QUIQUE: ¡Por la madre!

ENRIQUE: ¿Te dás cuenta? ¿Has visto el tremendo lío que se ha formado por tí? ¿Por tu culpa?

QUIQUE: ¿Mía? ¿Es que acaso soy yo culpable de que tú pretendas casarte con la madre de la hija de la abuela de la suegra?

ENRIQUE: ¡Basta! Ya has visto papá, que los dos matrimonios no pueden llevarse a efecto. Alguien tiene que sacrificarse.

QUIQUE: ¡Gracias, hijo mío! Nunca dudé de la bondad infinita de tu corazón. Este gesto tuyo de inmolar tus sentimientos en mi homenaje ...

ENRIQUE: No, papá, no tergiverses. Yo no immolo.

QUIQUE: ¿Ah, entonces quieres que inmole yo? ...

ENRIQUE: Te lo ruego.

QUIQUE: No pienso inmolar. A mis años una inmólación es peligrosa. Marisa es el último amor de mi vida. Marcela, el primero de la tuya. A tí, te será mucho más fácil.

ENRIQUE: No me has entendido. Yo sé lo doloroso que sería para tí separarte de Marisa ya que tanto la quieres, según dices. Es por eso, que al mismo tiempo de solicitar de tí este sacrificio pongo a tu disposición la cantidad que estimes conveniente para emprender un largo viaje al extranjero ya que la distancia y la ausencia ...

- QUIQUE: No sigas ...¿Es que me crees capaz de renunciar al más profundo y sincero afecto de mi vida a cambio de unas repugnantes monedas? ¿Qué concepto tienes de mí? ...
- ENRIQUE: Yo lo decía porque así se arreglaba ...
- QUIQUE: ¡Claro! Hubiera sido muy cómodo. ¿Cuál es el obstáculo? ¿El viejo? Pues se le dá una cantidad cualquiera, que se va ya a Quillota y que no jo ... leste más.
- ENRIQUE: Mi intención era buscar la solución de ...
- QUIQUE: Y te advierto que ni esos quinientos mil pesos que me has ofrecido ni una suma mayor, harán vacilar la torre incomvible de mi decisión.
- ENRIQUE: Yo no he dicho quinientos mil pesos .
- QUIQUE: ¿Cuánto entonces?
- ENRIQUE: No sé... Pero creo que unos doscientos mil ...
- QUIQUE: ¿Doscientos? ¡Ni hablar del asunto! Mi corazón no está en venta ni mucho menos en liquidación.
- ENRIQUE: Bueno, quien dice doscientos dice doscientos cincuenta mil.
- QUIQUE: Ya te he dicho que se trata de mi último amor, el que con mayor fuerza se enraiza en nuestro pecho y yo no estoy dispuesto a trasplantarlo por menos de trescientos cincuenta mil.
- ENRIQUE: Me parece que abusas un poco.

- QUIQUE: ¿Ah, te parece caro? Busca por ahí a ver si encuentras muchos que sacrifiquen una pasión eterna por trescientos cincuenta mil miserables pitos ... Te juego lo que quieras que nadie te lo hace más barato que yo.
- ENRIQUE: Está bien. Conforme.¿Cuando te vás? ...
- QUIQUE: Poco a poco. Al pasito, Armandito. Que esto no es llegar y cortar escobas. Ten presente que si yo acepto este trato no es por la plata, que en el fondo la desprecio olímpicamente... ¿En tres cincuenta quedamos, no? ... Si me allano a quitarme de en medio, es porque está en juego tu felicidad, hijo mío, pero comprende que yo también quiero a Marisa y, sobre todo, que ella está muy enamorada de mí. Yo no puedo desaparecer así como así y dejar sufriendo a una pobre chiquilla.
- ENRIQUE: ¿Entonces ... ?
- QUIQUE: Yo haré que ella deje de amarme. Que se desilusione de mí, incluso, que llegue hasta a tomarme odio.Y entonces, cuando mi ausencia no pueda causarle el menor dolor, me dás esos chipes y me iré a Yugoeslavia, porque tengo ganas de conocer personalmente al Mariscal Tito.
- ENRIQUE: Muy bien. ¿Y cuánto durará ese proceso de desenamoramiento?
- QUIQUE: Cosa de una semana.
- ENRIQUE: Gracias, papá.
- QUIQUE: ¿A qué no renunciaría yo por tí, carne de mi carne y hueso de mi hueso?

CELESTE: (SALIENDO) Don Quique, un jóven de gentil aspecto viene preguntando por usted.

QUIQUE: ¿Por mí? ¿Aquí? ... ¡Ah, sí! Hágalo pasar.

CELESTE: Soy su humilde sierva. (MUTIS)

QUIQUE: Es Pérez Prado, que dije que me buscara aquí.

ENRIQUE: ¿Para qué te quiere?

QUIQUE: Negocios. Ya verás. Te vás a asombrar por la transformación de mi secretario.

CELESTE: Tenga la infinita bondad de pasar.

PEREZ: (SALIENDO MUY ELEGANTE) ¡Thank you!

CELESTE: ¡Bien churro es ... Perdóname, San Pascual de Pirihueico!

PEREZ: Buenas noches, don Quique, pff.

ENRIQUE: ¿Cómo, sin música?

PEREZ: Eso era antes, ahora gracias a una pequeña intervención quirúrgica, he quedado completamente expedito en la expresión, Pff... pff...

QUIQUE: Con ligeras explosiones, pero expedito. Dime, ¿cómo marchan las gestiones que te encomendé?

PEREZ: Con el viento en la popa. Prr.

ENRIQUE: ¿En qué negocios andan metidos ahora?

QUIQUE: En la explotación de un invento genial que nos va a cubrir de oro.

PEREZ: Se trata, nada menos, que de la instalación de una granja avícola-alcohólica ... Pff . Pff.

ENRIQUE: ¿Avícola-Alcohólica?

QUIQUE: Si, es una idea mía. Un criadero de aves en que en lugar de alimentar a las gallinas con maíz y conchuela, se les vá a suministrar coñac, whisky, vino tinto y cola de mono.

ENRIQUE: ¿Con qué fin?

PEREZ: Con el de obtener lo que don Quique llama el huevo beodo ... pff... pff ... O sea un huevo que posee una alta graduación alcohólica ... pff ...

QUIQUE: Estos huevos son tratados en incubadoras, porque las gallinas están tan curadas que no pueden cumplir sus deberes maternales y entonces, obtendremos los drinkins-chisckens.

ENRIQUE: ¿Los qué? ...

QUIQUE: Los drinkins-chickens, los pollos que emborrachan. Te comes un trutro y quedas curado como pañuelo.

ENRIQUE: Comprendo, pero no veo la utilidad.

PEREZ: Esos pollitos son para uso exclusivo de los borrachos vergonzantes. Esos que no les gusta que los vean tomando. Se comen una de estas aves que tienen noventa picarones grados de alcohol y ... pff ... pff ...

QUIQUE: Van a tener una demanda colosal en las fuentes de soda, por que fíjate, tú llegas y pides, déme un sandwich de ave con palta. Te lo comes y pescas una mona que te dura todo el día.

ENRIQUE: ¡Qué absurdo! ... Papá, voy a tranquilizar a Marcela, comuni cándole tu decisión.

QUIQUE: Conforme, pero a ella sola y en secreto.

ENRIQUE: Descuida. Con permiso. (MUTIS)

PEREZ: Pff... pff... Su hijo tampoco cree en el invento.

QUIQUE: Siendo idea mía milagro fuera que él no la encontrara dispara tada. ¡Ay, Perez Prado! ¿Por qué no habrás sido tú mi hijo? ¿A lo mejor, eres hijo mío? ¿Cómo se llamaba tu mamá, mira?

PEREZ: Catalina ... Pff ... Pero es de Magallanes y nunca ha salido de allá.

QUIQUE: Entonces, no. En Magallanes yo no he tenido relaciones más que con los corderos ... Bueno ... bueno ...

PEREZ: ¿Qué le pasa don Quique, que lo noto medio Pff. pff...?

QUIQUE: ¿Medio qué? ...

PEREZ: Como medio preocupado ... pff...

QUIQUE: Más que preocupado. Desesperado... pff... Mira Perecito, tú sabes que yo soy un verdadero maestro en el arte de seducir mujeres, no? ...

PEREZ: ¡Uff... no se le resiste ni pff ... ni una !

- QUIQUE: ¡Exacto! Pues bien, por causas que sería largo enumerar, ahora me veo en la necesidad de conseguir que una muchacha que me adora, deje de quererme.
- PEREZ: ¿La señorita ... Pff... Marisa?
- QUIQUE: Pff ... quiero decir, sí, ella misma.
- PEREZ: ¿Pero, por qué?
- QUIQUE: No me preguntes y aconséjame. ¿Qué puedo hacer para que el amor que siente por mi, se enfríe? ¿Para que se apague esa llama de pasión?
- PEREZ: Mándela a bañarse .. pff...
- QUIQUE: No, el desprecio por parte mía, sería contraproducente. Tiene que haber otro medio.
- PEREZ: Ya está. Lo que convendría es que ella ... pff ... se enamorara de otro.
- QUIQUE: Eso sería lo ideal, pero, ¿dónde está el hombre?
- PEREZ: ¿Dónde? ... Pegue una luqueada hacia la derecha y observe este metro setenta y ocho de carne morena .. pff...
- QUIQUE: ¿Tú? No te hagas ilusiones, escape libre.
- PEREZ: Ríase no mas. No sería la primera mujer que yo le he levantado.
- QUIQUE: ¿Tú a mí?
- PEREZ: Acuértese de la colorina de San .. Pff... Bernardo ...

QUIQUE: Ah, bueno, es que esa colorina era sordita.

PEREZ: ¿Sorda? ...

QUIQUE: Claro, se le decía siéntese, y se echaba ...

PEREZ: Así sería, pero ...

QUIQUE: No te sobreestimes, Pérez. Marisa nunca se fijaría en tí. Hay que buscar otra cosa ... Tiene que odiarme antes de una semana.

CELESTE: (SALIENDO) Reverentemente solicito permiso.

QUIQUE: ¿Qué quiere, Santa Rosa del Peral?

CELESTE: Avisar con todo respeto que la señora Madariaga y sus señoritas hijas, las que estaban veraneando allá, en las Rocas del Reverendo Padre, anhelan ver a la señora Marcela o en su defecto a su señorita hija.

QUIQUE: No creo que estén ahora para visitas.

PEREZ: Hágalas pasar inmediatamente ... pff ... pff...

CELESTE: Irso fasto. (MUTIS)

PEREZ: ¡Vienen de perillas!

QUIQUE: ¿Qué se te ocurre, Pérez?

PEREZ: Que usted coquettee con ellas, que las piropée y que la señorita Marisa lo sorprenda atracándoles el ... pf .. pff...

QUIQUE: Si, la lancha a motor.

- PEREZ: Eso mismo.
- QUIQUE: No seas ingénuo, Pérez Pradillo. No sabes una palabra de psicología femenina. Si Marisa me pilla con las manos en las masas, se encamota más todavía.
- PEREZ: ¡Quién sabe! Haga la prueba.
- QUIQUE: ¡Por darte gusto! ...
- KIKA: (SALIENDO CON QUECA, COCA Y CUCA) ¿Cómo le vá, Quique?
- QUIQUE: ¿Qué tal, Kika?
- QUECA: ¡Quique!
- QUIQUE: ¡Queca! ¡Coca! ¡Cuca!
- COCA: ¡Quique!
- PEREZ: Parece que están hablando en coreano, pff. pff ...
- QUIQUE: ¿Ustedes no conocen a mi secretario?
- KIKA: ¡Claro que sí! Pero no lo había reconocido.
- QUECA: Ahora está muy elegante.
- CUCA: ¿Siempre habla con fondo musical?
- PEREZ: Eso era antes, pero ahora me expreso perfectamente .. pff ...
ffff.
- TODAS: ¡Ay! (ASUSTADAS)

- QUIQUE: ¡No se asusten! Es un pequeño defecto de carburación. Pero una vez puesto en marcha, ni se le nota.
- COCA: ¡Qué miedo! ¡Parecía que estaba explotando!
- CUCA: Yo creí que habían prendido fuegos artificiales.
- PEREZ: ¿De veras, no? Es que soy un poquito pirotécnico.
- QUIQUE: Y dígame, ¿a qué debemos el tremendo gustazo de tenerlas por aquí?
- KIKA: Cosas de estas chiquillas. Quieren hablar con Marisa para ver si ella desea asistir a un malón que van a darle a la Pirula Zorrazabal.
- COCA: Se casa el 15 de mayo.
- CUCA: ¡No, niñas, adelantaron la fecha!
- KIKA: ¿Ah, la tuvieron que adelantar?
- QUECA: Naturalmente. ¿No supiste?
- KIKA: No. Después me cuentas. ¿Usted cree que Marisa podrá ir? ...
- QUIQUE: No creo que tenga inconveniente. Además que siendo organizado por ustedes, no será malón, sino buenón.
- QUECA: No empiece, Quique, mire que ya lo conocemos a Ud.
- QUIQUE: Si me conocieran dirían que empezara altiro.

- COCA: No le hagas caso. A todas les dice lo mismo.
- QUIQUE: Eso no es verdad. Porque usted pensaba decirle una cosa distinta, pero en secreto.
- COCA: ¿En secreto? ¡A ver, dígamela! (QUIQUE LE HABLA AL OIDO) ¡Ay, qué bárbaro!
- QUECA: ¿Qué te dijo?
- COCA: No se puede repetir.
- QUIQUE: ¿Por qué? Si no tiene nada de particular. (LE HABLA AL OIDO A QUECA)
- QUECA: ¡Qué bruto!
- CUCA: ¿Cómo es? ...
- QUIQUE: (AL OIDO) ¡Qué salvaje! ¡Qué bárbaro!
- PEREZ: (A KIKA) Yo sé lo que le dijo.
- KIKA: ¿Qué fué? Dígamelo.
- PEREZ: Pfffffff!
- KIKA: ¡Qué animal! ¡Me ha roto el tímpano!
- MARISA: (SALIENDO DE SOIREE) ¿Qué hubo, chiquillas? No me habían dicho que estaban aquí.
- KIKA: Acabamos de llegar.

- COCA: ¿Qué hubo, linda?
- QUECA: ¡Qué precioso tu traje!
- CUCA: Igual al que yo me puse para ir a ver al Ali Khan.
- KIKA: ¿Vás a alguna fiesta?
- MARISA: Donde los Landarrázuriz.
- KIKA: Claro, hoy celebran las bodas de plata! Y a nosotras no nos han invitado porque todavía le debe cincuenta mil pesos a mi marido.
- QUECA: Te ves regia, niña. Y eso que estás mucho más gorda que el año pasado.
- COCA: ¡No digas eso! Lo que pasa es que el color del vestido no le sienta.
- CUCA: Le sienta muy bien, sino que el modelo está un poco pasado de moda.
- QUIQUE: En buena cuenta, que está precioso pero que es una buena porque-
ría.
- MARCELA: (SALIENDO TAMBIEN DE SOIREE) ¡Celeste, dónde puso? ...
- KIKA: ¡Marcela!
- CHICAS: ¡Marcelita!
- MARCELA: ¿Qué tal, muchachas?

- KIKA: ¡Qué está regia!
- QUECA: Se vé mejor que su hija.
- CUCA: Muchísimo mejor.
- KIKA: Se comprende que tenga tantos admiradores.
- MARCELA: Gracias, pero no es para tanto.
- KIKA: Pero todavía no le han dicho nada a Marisa de lo del malón.
- QUECA: ¡De veras!
- CUCA: Fíjate que veníamos a convidarte ... (HABLAN APARTE)
- MARCELA: ¿Quique, me permites?
- QUIQUE: Ahí voy. ¡Con permiso, Perecillo! A sus órdenes ...
- MARCELA: Enrique me lo ha dicho todo. ¡Muchas gracias!
- QUIQUE: De nada. ¿Pero qué fué lo que le dijo?
- MARCELA: Que renuncia usted a Marisa y que se alejará de aquí cuando esté convencido de que ella no va a sufrir.
- QUIQUE: Así es. Uno tenía que sacrificarse, prefiero ser yo.
- MARCELA: Perdóneme si lo juzgué mal.
- QUIQUE: Perdonada. Dígame, ¿de los trescientos cincuenta mil no le dijo nada?
- MARCELA: No. ¿Qué trescientos cincuenta mil?

- QUIQUE: Un obsequio que pienso hacerles a ustedes cuando se casen.
- MARCELA: Otra vez, muchas gracias.
- QUIQUE: Otra vez, de nada. ¿Dónde está Enrique?
- MARCELA: Con su abuelita. La pobre señora todavía no se repone del sus to. También, no era para menos.
- QUECA: ¿Entonces contamos contigo?
- MARISA: Desde luego. Siempre que Quique también vaya.
- COCA: ¡Claro! Todas vamos con pareja.
- KIKA: Ay, son casi las ocho. ¡Vámonos niñas!
- CUCA: ¿Tan luego?
- KIKA: Sí. Ya sabes que tú papá se enoja si llegamos tarde.
- QUECA: Tiene tanto miedo de que nos atraque el Drácula.
- MARCELA: ¿Pero ustedes creen en esas cosas?
- KIKA: Naturalmente. ¿Pero usted no lee los diarios?
- COCA: Ya hay como ciento ochenta víctimas.
- CUCA: Dicen que el monstruo es un hombre bien vestido.
- PEREZ: ¿No será Mr. Philco? ...
- KIKA: No lo eche a broma, que esto no tiene nada de gracioso.

- QUECA: Yo tengo un miedo feroz.
- COCA: Y yo.
- KIKA: Y parece ser que es un tipo de aspecto normal, pero cuando le dá el ataque, se transfigura. Comienza a temblar, a reir siniestramente y con un tremendo cuchillo ataca a cuanta mujer encuentra.
- MARISA: ¡Qué horror!
- MARCELA: ¿Y qué hace la policía que no toma preso a ese criminal?
- QUECA: Si ya han tomado como a veinte, pero ninguno es el auténtico.
- KIKA: Claro, se agarran tipos vulgares de esos de aquí ... Yo estoy segura que el verdadero Drácula es importado.
- COCA: Fíjense que la Chichí Monsalva llegó el lunes a su casa con todo el vestido roto y un feroz rasguño en la región glútea.
- CUCA: Y la Pachi Gorburu, cuando va al cine, tiene que ver las películas de pie, porque no puede sentarse.
- KIKA: A esa no le creo mucho. Lo que pasa es que ha sabido que se va a elegir una reina de las víctimas del Drácula y se está haciendo propaganda.
- MARCELA: De todas maneras es un peligro público que ese tipo ande suelto por las calles.
- MARISA: Debían pillarlo y fusilarlo.
- KIKA: Lincharlo.

- COCA: Descuartizarlo.
- QUECA: Masacrarlo.
- CUCA: Colgarlo.
- CELESTE: (SALIENDO) Señorita Marisa, de la peletería trajeron esto para usted.
- MARISA: ¡Mi abrigo nuevo! Llévelo a mi pieza.
- CELESTE: Con toda humildad. (MUTIS)
- KIKA: ¿Te compraste abrigo de piel?
- QUECA: ¿De visón?
- COCA: ¿De zorros?
- CUCA: ¿De marta?
- MARISA: Vengan a verlo si quieren.
- QUECA: Claro que queremos.
- COCA: A ver si es como el mío.
- KIKA: Seguro que es mucho más corto. (MUTIS LAS CINCO)
- QUIQUE: Bueno vamos a llegar a la fiesta a tomar desayuno.
- MARCELA: No crea. Con todo disimulo voy a hacer que se vayan en seguida.
(MUTIS)

PEREZ: Don Quique, pff ...

QUIQUE: ¿Qué te pasa, Pérez?

PEREZ: ¡Ya ... ya lo tengo!

QUIQUE: ¿Qué cosa?

PEREZ: El truco, el motivo que usted estaban buscando para que Marisa le tomara odio.

QUIQUE: ¿Cuál es ese motivo?

PEREZ: El Drácula es usted.

QUIQUE: ¡No seas bruto, Pérez Prado!

PEREZ: Entiéndame. Yo no quiero decir que salga usted a la calle con un estilete a pinchar pff ... pff ... mujeres. Bastará con una confesión a su novia.

QUIQUE: ¿Y tú crees que eso resultará?

PEREZ: Sin duda alguna. ¿No oyó lo que ella dijo hace un momento? A ese monstruo deben fusilarlo. Pues en cuanto sepa que el monstruo es usted...

QUIQUE: Me manda fusilar.

PEREZ: No tanto. Pero no querrá verlo más.

QUIQUE: Sabes que no es mala tu idea? Pero tiene un peligro.

PEREZ: ¿Cuál?

- QUIQUE: Que se corra la voz, que llegue a oídos de la Brigada de Homicidios y termine mis días en General Mackenna tomando el sol a cuadritos.
- PEREZ: Pero si ya le he dicho que el asunto no tiene que salir de la casa.
- QUIQUE: Es cierto, sí. A los que persiguen es a los Dráculas callejeros. Contra los particulares no hay ninguna sanción. Cada uno en su casa puede dracular lo que se le antoje.
- PEREZ: ¡Por supuesto! Debía usted empezar cuanto antes.
- QUIQUE: Sí, pero ... eso de pinchar. Yo toda mi vida le he tenido horror a la sangre. Si cuando era estudiante nos mandó el profesor hacer un insectario y me daba tanta pena pinchar las maripositas y a las arañitas, que en vez de ponerles un alfiler, las pegué con chicle.
- PEREZ: Pero piense que esto es por jugar no más. Es una farsa, y en cambio, conseguirá usted lo que se propone.
- QUIQUE: Sí. Tienes razón. Andate a la cocina y traeme el cuchillo más grande que encuentres.
- PEREZ: ¡No! El cuchillo es muy aparatoso para empezar. Las primeras experiencias debe hacerlas con un buen alfiler. Este mío de corbata puede servir.
- QUIQUE: Dame. ¿Cómo dijeron que era la cosa?
- PEREZ: Primero se transfigura, tiembla, se ríe siniestramente y después ... (GESTO DE PINCHAR)

- QUIQUE: ¡Ay .. que desagradable! En fín, todo sea por el amor y por los trescientos cincuenta mil.
- PEREZ: Don Quique, ahí viene la Celeste, la empleada. Con esta debe hacer el primer ensayo.
- QUIQUE: De veras. Déjame sólo con ella.
- PEREZ: Buena suerte. (MUTIS)
- CELESTE: (SALIENDO Y CANTANDO) Venid y vamos todos, con flores a porfía ...
- QUIQUE: ¡Celestina! (TIEMBLA Y RIE)
- CELESTE: (RIENDOSE) ¡Que está tandero don Quique! ¿Qué le pasa?
- QUIQUE: Que me dió el ataque.
- CELESTE: ¿Que está atacado? Voy a avisarle a la señora.
- QUIQUE: No, no llames a nadie. El remedio lo tienes en tu mano ... En tu mano precisamente, no, pero en fín, lo tienes tú.
- CELESTE: ¿Yo? ¿A dónde? ... (QUIQUE SE ACERCA Y LE DA UN PINCHAZO EN EL POTO) ¡¡Ay!! ... ¡Es el Drácula! ¡Ampárame, San Javier de Poto sí! (MUTIS CORRIENDO)
- PEREZ: (SALIENDO) ¡Brutal, don Quique!
- QUIQUE: ¿Cómo, tú? ...
- PEREZ: Lo estaba viendo y oyendo todo desde ahí. Y lo hizo usted tan bien que le juro que hasta a mí me dió miedo.

QUIQUE: ¿Y no crees que a esta santa Vicenta de Taguatagua se le ocurra ir a denunciarme a investigaciones?

PEREZ: ¡Ni lo sueñe! Lo más que hará será contárselo a la señora Marcela y a su hija y eso es justamente lo que necesitamos.

QUIQUE: ¡Eres genial, Perecito! Pero me parece que con una sola prueba no basta. Tengo que extender mi campo de acción.

KIKA: (SALIENDO CON SUS HIJAS) Quiquito, nos vamos.

QUIQUE: ¿Tan luego?

KIKA: Marcela nos ha dicho diplomáticamente que era muy tarde y que estaban atrasados.

QUECA: En buena cuenta. Nos ha echado.

QUIQUE: No lo puedo creer.

KIKA: Pues es tan cierto como que no pensamos volver más.

QUECA: Y no se olvide Pérez Prado, que quedó en ser mi pareja para el malón.

COCA: No, a la que se lo ofreció fué a mí.

KIKA: No se peleen. Irá con las dos.

CUCA: Entonces, chau, Quiquito.

QUIQUE: ¡Adiós, Cuquita! (GESTO RISA Y PINCHAZO)

CUCA: ¡Ay!

- KIKA: ¿Qué te pasa?
- COCA: ¿Que te dió?
- CUCA: Nada ... Vámonos!
- QUIQUE: Hasta la vista Queca. (IGUAL JUEGO)
- QUECA: ¡Ay! ...
- LAS OTRAS: ¿Qué hay?
- QUECA: Nada. Hasta luego.
- QUIQUE: ¿Coca? ... (IGUAL JUEGO)
- COCA: ¡Ay!
- KIKA: ¿Qué les pasa a estas niñas?
- QUIQUE: No sé. (PINCHAZO)
- KIKA: ¡Ay...!
- CUCA: ¡Es él!
- COCA: ¡¡El!!
- QUECA: ¡¡Era él!!
- KIKA: ¡Tenía que ser él!
- TODAS: ¡Buenas noches! (MUTIS)
- QUIQUE: ¿Qué te parece, Percito?

PEREZ: ¡Fantástico, don Quique! Yo creo que usted ha sido Drácula toda su vida.

QUIQUE: Pero tengo un poco de miedo, oye, no vaya a ser cosa que me acostumbre.

PEREZ: No tenga cuidado. Ahí viene Marcela, ahora tiene que apurarse.

QUIQUE: ¿Pero también a Marcela?

PEREZ: A todas. Es la única forma de darle versimilitud.

MARCELA: (SALIENDO) ¿Se fueron por fin esas cargantes?

QUIQUE: Hace un momento.

MARCELA: Tuve que ponerme casi grosera con ellas porque sinó no se iban nunca.

PEREZ: ¿Dónde está don Enrique, señora?

MARCELA: En la salita. ¿Por qué?

PEREZ: Porque tengo que preguntarle una cosa. Con permiso.

AL HACER MUTIS HACE GESTOS A QUIQUE PARA QUE LA PINCHE. MARCELA LO SORPRENDE Y EL DISIMULA HACIENDO SUS EXPLOSIONES.

MARCELA: Me alegro que nos hayan dejado solos porque quer'a decirle una cosa.

QUIQUE: Soy todo tímpanos.

MARCELA: Como Marisa puede extrañarse del cambio de actitud de Enrique y mío, convendría que usted le dijera que sus razonamientos nos

han convencido y que por ahora ya no pensamos en matrimonio.
¿Qué le parece?

QUIQUE: Perfecto. (GESTOS)

MARCELA: ¿Qué le ocurre, Quique? ¿No se siente bien?

QUIQUE: Yo me siento espléndidamente. La que no vá a poder sentarse es usted.

MARCELA: ¿Qué dice?

QUIQUE: ¡No digo, actúo! (PINCHAZO)

MARCELA: ¡Ay! ¡Quique! ... Quiiiiiique!

ENRIQUE: (SALIENDO CON BERTA) Tranquilícese, abuela. Yo le aseguro que eso no vá a suceder .

BERTA: Que me lo diga mi hijo. ¿Verdad Quiquito de que no vá a pasar eso de que yo voy a ser tu nieta y que tú vás a ser la tía del abuelo de mi padre?

QUIQUE: No, mamita. No piense más en eso que sinó no vá a poder dormir. Y deje esta tetera, que no es suya.

ENRIQUE: ¿Qué tienes, Marcela?

MARCELA: ¡Nada!

ENRIQUE: ¿Cómo que no? Te veo preocupada. ¿No te he dicho que ya se arregló todo?

MARCELA: Sí.

ENRIQUE: ¿Y no estás contenta?

MARCELA: Mucho.

ENRIQUE: Pues no lo parece.

MARISA: (SALIENDO CON PEREZ) ¿Qué han resuelto por fin? ¿Van ellos a la comida o vamos nosotros?

QUIQUE: Vamos los cuatro.

MARISA: Entonces ...

QUIQUE: Ya te explicaré.

MARISA: ¿Mamá, te traigo tu piel?

MARCELA: No, yo iré a buscarla. (PASA TEMEROSA JUNTO A QUIQUE Y MUTIS)

MARISA: ¡Qué rara está mamá!

QUIQUE: Sí, un poco saltona. Es que ha roto su noviazgo con mi hijo, ¿sabes?

MARISA: ¡No me digas!

QUIQUE: Lo que oyes.

MARISA: ¡Qué bueno! Voy a buscar mi abrigo. (MUTIS)

PEREZ: ¿Y, cómo anduvo la cosa?

QUIQUE: Macanuda. Y lo que yo te decía, fíjate que me está gustando. Yo no me separo más de este alfilerito. ¡Bah! Ya me lo robó

mi mamá. Mamy ... ¿No tendrá entre sus curiosidades un prende
dorcito de corbata que estoy echando de menos?

BERTA: ¿Será este?

QUIQUE: El mismo.

BERTA: Seguramente se me enganchó cuando me abrazaste.

QUIQUE: Claro y usted no se dió cuenta, ¿no es cierto? (RIEN LOS DOS
Y EL LE DA UN PINCHAZO)

BERTA: ¡Ay! ¡Me pinchaste, niño!

ENRIQUE: ¿Qué haces, papá?

QUIQUE: Nada ... nada ... fué sin querer . (A PEREZ) ¿No vés? Ya se
me está pasando la mano.

PEREZ: Y no le conviene quemar energías porque le falta la principal,
Marisa.

QUIQUE: ¿Pero también a ella?

PEREZ: ¡Por supuesto! Ya ahí la tiene. Aproveche.

MARISA: (SALIENDO) Ya estoy lista. Me tienes que contar cómo convencis
te a Romeo y Julieta.

QUIQUE: Te tengo que contar eso y muchas otras cosas más. (RIE)

MARISA: ¿Por qué te ríes?

QUIQUE: Me río por no llorar.

MARISA: ¡Quique! ¿En qué estás pensando?

QUIQUE: ¡En Paipote!

MARISA: No te entiendo.

QUIQUE: ¡Ni falta que hace! (PINCHAZO)

MARISA: ¡Ay! ...

ENRIQUE: ¿Qué le pasa?

BERTA: ¿Qué te dió?

MARISA: Nada ... no sé .. algo así como un calambre.

PEREZ: Siéntese, que le voy a traer un vaso de agua.

MARISA: No se moleste. Ya se me está pasando. (LA SIENTA EN UN SOFA)

MARCELA: (SALIENDO) Cuando quieran podemos irnos. ¿Vamos, Quique?...
(SUSPIRO) ¡Ay...!

CELESTE: (SALIENDO) El auto está esperando, señora ... (PASA JUNTO A
QUIQUE, SUSPIRA Y MUTIS)

MARISA: ¡Quiquito, no te separes de mí ... ay! ... (SUSPIRO)

QUIQUE: ¡Ahí voy, mi linda!

PEREZ: ¿Y? ¿Qué me dice ahora? ...

QUIQUE: Que el efecto ha sido contraproducente. Ahora todas se están ena-
morando de mí.

PEREZ: ¡Qué divertido!

QUIQUE: ¡Y todo por culpa tuya! (PINCHAZO)

PEREZ: ¡No, don Quique, conmigo, no, Ay!

ACTO TERCERO:

SALITA ELEGANTE EN CASA DE ENRIQUE. LAS PUERTAS QUE SEAN NECESARIAS. POR LA TARDE. HAN PASADO DIEZ DIAS DEL ACTO ANTERIOR. AL LEVANTARSE EL TELON ENRIQUE HABLA POR TELEFONO.

ENRIQUE: (AL FONONO) No, señorita ... Y le ruego que no insista. Le repito que el señor Enrique Noriega no está ... No dejó dicho ... Haga lo que quiera, pero será inútil. Buenas tardes. (CUELGA) ¡Que lata!

BERTA: (SALIENDO) ¿Otra mujer preguntando por tu papá?

ENRIQUE: Otra. Con esta son diecinueve las que han llamado en el día.

BERTA: Y ayer llamaron treinta y dos y vinieron a buscarlo como treinta y cinco. Y lo más raro es que no quiere atenderlas ni recibir-las.

ENRIQUE: Mi padre siempre ha sido un hombre desconcertante, pero su actitud de ahora me tiene completamente perplejo.

BERTA: Y a mí. Miren que pasarse el tiempo encerrado en su pieza sin querer que lo vean ni ver a nadie ...

ENRIQUE: Y lo que es peor. Sin dar la más pequeña explicación a Marisa. La muchacha está desesperada y acusa a su madre del desvío de papá. Y la madre, me acusa a mí. Ya hemos tenido tres peloterías.

BERTA: Yo creo que mi pobre Quique está enfermo. Esas manías que le han entrado: No puede ver un cuchillo ni un tenedor, ni nada que pinche ni corte. Además me obligó a despedir a las dos empleadas y ahora estamos sin servidumbre.

ENRIQUE: Pues si está enfermo que se vaya a un hospital o a un manicomio, pero que no nos complique la vida. (TELEFONO) ¿Aló? ... Sí.

QUIQUE: (SALIENDO EN BATA) Si es para mí, que no estoy, que no me conocen, que me fuí al Brasil.

ENRIQUE: No se encuentra aquí, señorita ... Claro que estoy seguro. Bien, se lo diré cuando lo vea ... ¿De parte de quién? Muy bien...

QUIQUE: ¿Quién es? ...

ENRIQUE: Dice que la morena de vestido amarillo que tú ya sabes.

QUIQUE: Sí, la aceituna con mayonesa.

ENRIQUE: Dice que esta noche a las nueve vá a pasar sola por el parque Gran Bretaña, frente al Puente del Arzobispo.

QUIQUE: Que me espere sentada.

ENRIQUE: (AL FONONO) Que la espere sentada.

QUIQUE: ¡No, animal! ¡No pienso ir!

ENRIQUE: Que espere sentada a que vuelva del Brasil. (CORTA)

BERTA: ¿No puedes decirme, hijitos, en qué líos andan metidos?

QUIQUE: No puedo, mamá.

ENRIQUE: Pero a mí tienes que explicarme.

QUIQUE: A tí, ni puedo, ni me da la gana. Dime, ¿has podido ubicar a Pérez Prado?

ENRIQUE: Imposible. En la casa donde vivía me dijeron que se había trasladado a la Clínica, porque se iba a operar.

BERTA: ¿Otra vez?

QUIQUE: Si. Estaba muy acomplexado con eso del Pff ... Y le iban a cerrar el tubo de escape.

BERTA: ¿Y por dónde va a echar el aire?

QUIQUE: Yo que se. Lo que me interesa es verlo cuanto antes.

ENRIQUE: Hoy he sabido algo del tal Pérez Prado que me ha sorprendido bastante.

QUIQUE: ¿Qué has sabido?

ENRIQUE: Que todos los días va a casa de Marcela.

QUIQUE: ¿A hacer qué?

BERTA: Será a hacer pff .. pff ...

ENRIQUE: Eso lo voy a saber hoy mismo. Pero antes quisiera hablar a solas contigo. ¿Me permites, abuela?

BERTA: Con mucho gusto, hijito. Voy a seguir leyendo esto del Drácula.

QUIQUE: No lea esas cosas, mamá.

- BERTA: ¡Pero si es tan interesante! Fíjate que ayer asaltó a cinco mujeres y a un padre mercedario. Cuando pescarán este monstruo, ¡Dios mío! Dicen que cuando la policía lo pille van a invitar a todas las señoras de Santiago para que vayan a pincharlo y yo voy a ir de las primeras con un sable que conservo de mi difunto marido. (MUTIS)
- QUIQUE: La vieja no pierde la costumbre de dar sablazos.
- ENRIQUE: Papá, vamos a hablar en serio. Esto no es lo que habíamos convenido.
- QUIQUE: ¿Qué cosa?
- ENRIQUE: Acuérdate de lo que hablamos aquella noche en casa de Marcela. Me prometiste solemnemente conseguir que Marisa te olvidara sin causarle ningún sufrimiento.
- QUIQUE: Naturalmente. Si yo tenía mi plan muy bien pensado. Un rompimiento anestésico, pero ...
- ENRIQUE: ¿Pero qué? ...
- QUIQUE: Que por culpa del cretino de Pérez Prado mis planes se fueron a las pailas.
- ENRIQUE: Si no hablas mas claro ...
- QUIQUE: Es que no puedo hablar.
- ENRIQUE: ¿Ni a mí, que soy tu hijo?
- QUIQUE: Ni a mi padre que resucitara con su sable.
- ENRIQUE: ¿Pero es tan grave?

- QUIQUE: De pronóstico reservado.
- BERTA: (SALIENDO) ¡Quique! ¡Quique! ...
- QUIQUE: ¿Qué? ...
- BERTA: Ahí lo tienes.
- QUIQUE: ¿A quién?
- BERTA: Al jóven ése que tanto deseas ver. Al Pérez Campos.
- QUIQUE: ¿Pérez Prado? ¿Dónde?
- BERTA: Lo ví desde la ventana de mi pieza dirigiéndose hacia acá.
(TIEMPRE) Ahí está tocando el timbre.
- QUIQUE: Abrele. Que pase en seguida. (MUTIS BERTA)
- ENRIQUE: Ojalá te traiga la paz que necesitas.
- QUIQUE: Si no me trae la paz se vá a armar aquí una guerra que vá a ser de noticiario.
- BERTA: (SALIENDO CON PEREZ) Pase, jovencito, pase.
- PEREZ: Buenas tardes, don Quique. ¡Encantado de verlo don Enrique.
¡Ay!
- QUIQUE: ¿Qué? ¿Te cansaste de subir la escalera?
- PEREZ: No. Es mi nueva modalidad respiratoria. ¡Ay! Como Ud. sabe, fuí sometido a una nueva intervención quirúrgica. ¡Esta vez me tocaron la glándula pituitaria... Ay!
- ENRIQUE: ¿Con qué fin?

PEREZ: Porque parece que yo tengo un defecto de fábrica. Aspiro más aire que el que expiro ... Ay! Y, lógicamente, el sobrante tengo que expelerlo de alguna manera. Y con esta nueva operación he quedado bastante bien, porque lo expelo en forma de suspiro ... Ay! Me dijo el Dr. que esto me hace un tipo romántico que me sienta mucho ... Ay!

BERTA: A mí me gustaba más cuando tenía música.

QUIQUE: Así que para expeler el aire necesitas hacer Ay? Muy bien. Vamos a conversar los dos. Creo que te lo voy a hacer expeler todo de un viaje. Segundos afuera. ¡Déjennos solos!

ENRIQUE: Yo voy un momento a la oficina. Tengo que hacer. Hasta luego.
(MUTIS)

BERTA: Yo estaré cerca de la puerta por si alguien viene.

PEREZ: ¿Me parece notar que están un poco molestos conmigo, don Quique?

QUIQUE: ¡Mira, suspirante pituitario! No te me vengas a hacer el de las Capuchinas. Demasiado sabes que si me encuentro al borde de la neurastenia, de la esquizofrenia y del crimen es únicamente por culpa tuya.

PEREZ: ¿Mía? ¡Ay!

QUIQUE: ¿Quién si no tú, despertó en mí dormido subconsciente, no sé qué resabios ancestrales de sadismos quintralescos? ¿Quién removió los pozos negros del psiquis, para que afloraran las orquídeas malditas del morbo y del alívido? ¿Quién me aconsejó que me dedicara al Draculaje? ¡Tú! ¡Sólo tú! Que has llenado de luto mi vida ...

PEREZ: ¡Pero es que yo nunca pensé que usted lo fuera a tomar tan en serio ...Ay!

QUIQUE: Pero debías haber pensado que con los draculismos no se puede jugar. Si bien es cierto que yo toda mi vida he sido un desaprensivo que no conocía la vergüenza y si la conocía no me trataba con ella, tampoco es menos cierto que mis frescuras se circunscribían únicamente al campo financiero y económico. Pero jamás, oyelo bien, jamás me pasó por la mente causar el menor daño físico a un semejante y mucho menos a una semejanta, que tienen semejantes ...

PEREZ: ¡Lo que debía usted hacer es no pensar más.Ay! en eso ...

QUIQUE: ¡Qué fácil es decirlo! ¡Pero es que no comprendes que estoy obsesionado! Si apenas veo una mujer empiezo a buscar inconscientemente algo con que pincharla y en cuanto cae en mis manos algún objeto pinchante, empiezo a buscar un cuerpo de mujer donde clavarlo. ¡Es para volverse loco! ¡Y luego el miedo! El miedo atroz de que la gente me descubra esa tara criminal. El pánico de verme retratado en todos los diarios. El terror a la Brigada de Homicidios! Si hasta llego a soñar con René Vergara. ¡Y todo por una idea tuya! ¡Tuya! ... ¡La de hoy vá a ser una fecha luctuosa para el mambo! ¡Pérez Prado vá a fallecer! (SE TIRA A ESTRANGULARLO).

PEREZ: ¡Don Quique, cálmese!

QUIQUE: ¡Dame tu cogote, que lo necesito para retorcerlo!

PEREZ: Yo se lo daría con mucho gusto pero resulta que yo también lo necesito.

QUIQUE: Te compras uno usado.

PEREZ: Piense además que otro crimen va a empeorar su situación, porque si usted me mata, yo lo denuncio.

QUIQUE: ¡Acércate, que quiero hundir mis pulgares en tu yugular...!
(LO ACOGOTA. LUCHAN Y PEREZ PRADO QUEDA EXANIME EN EL SUELO)
¡Listo! Que venga la Asistencia a recoger lo que queda. (REACCIONANDO) ¡Pérez ... Perecoito ... levántate y anda! ¡No responde ... No responde ... Ay, mi abuela, que lo he matado de verdad ... Socorro! ¡Auxilio! ¡Carabineros!

PEREZ: (LEVANTANDOSE) ¡No grite don Quique que lo van a oír!

QUIQUE: ¿Eh? ¿Vivo... ¿Estás vivo, Perecoito? ¡Estás vivo! (LO ABRAZA Y CAE PRESA DE UNA CRISIS)

PEREZ: Tranquilícese, don Quique, he hecho esta pequeña farsa para convencerlo de que usted no tiene, aunque lo crea, instintos criminales. Son únicamente ideas suyas.

QUIQUE: ¿Te parece?

PEREZ: Naturalmente. Un asesino nato no sale llamando a los carabineros.

QUIQUE: ¿Sabes que tienes razón?

PEREZ: Lo que pasa es que usted era víctima de temores incontrolados y nada mejor para curar los temores que un buen susto. (PEGANDO UN GRITO) ¡Ay!

QUIQUE: ¿Qué te pasa?

PEREZ: ¡Que ya no suspiro! ... ¿No se ha fijado que hablo sin suspiros?

- QUIQUE: ¡De veras, oye! ¿Por qué será?
- PEREZ: Se conoce que el apretón que me dió me ha regularizado el sistema respiratorio.
- QUIQUE: Lo que son las cosas. ¡Yo quería afiambrarte y te he dejado como nuevo! (RIEN LOS DOS) Ay, Pérez Pradillo, me parece que vengo saliendo de una pesadilla. Tenías tú razón. Todo eran nervios míos. Ahora estamos como si no hubiera pasado nada y volvemos al punto de partida.
- PEREZ: Eso es. Y estamos en el momento en que usted me pedía un consejo para que Marisa lo aborreciera.
- QUIQUE: Exacto. ¿Y qué me aconsejas?
- PEREZ: Lo mismo de la otra vez.
- QUIQUE: ¿El draculismo?
- PEREZ: No. ¿Se recuerda que le dije que lo mejor sería que la mucha se enamorara de otro?
- QUIQUE: Si, me acuerdo, pero ya te dije que eso era imposible.
- PEREZ: No tan imposible.
- QUIQUE: ¿Qué? ...
- PEREZ: Que uno también tiene su gancho y durante estos días que usted ha estado enclaustrado yo me he dedicado a visitar a Marisa para consolarla de su ausencia y me tinca, me tinca ... que el fuego pasional que sentía por usted ha disminuído en un noventa por ciento.

QUIQUE: ¡Pérez! ¿Te has atrevido a hacerme esa cochinada?

PEREZ: No he hecho más que cumplir sus deseos.

QUIQUE: Si, es verdad. Pero de todas maneras me molesta que seas tú el que me la hayas levantado.

PEREZ: No, don Quique. Yo no se la he levantado, se la he elevado un poquito nada más.

QUIQUE: Para que crea uno en la fidelidad de las mujeres. Lo único que siento es no haberla pinchado más fuerte en mi período draculesco. Bueno, entonces ya está todo terminado.

PEREZ: Todo, no. Ya le he dicho que lo mío es un simple flirteo. Ud. debe hablar con ella.

QUIQUE: No, con ella, no.

PEREZ: O al menos con la madre, para que vean que se retira usted dignamente, como un caballero.

QUIQUE: Eso es lo mejor. Hablar con Marcela. ¿Estará en su casa?

PEREZ: No sé.

QUIQUE: Vamos a averiguarlo. (DISCA) ¡Aló? ... ¿Cómo estás, Celeste? Habla Quique. Dígame, ¿la señora Marcela está? ... Ah, ¿salió? ¡No, ninguno! Yo llamaré más tarde. ¿Cómo? ... ¡Vaya, cuanto me alegro! (PAUSA LARGA) Bueno, otro día me cuentas, Chao. (CUELGA)

PEREZ: ¿Qué le decía la Celeste?

- QUIQUE: Me estaba contando que ahora lee La Nación y me ha dado una conferencia sobre Huachipato, Paipote, La Serena, Su Exce - lencia El Canelo y Pedro Enrique Alfonso.
- BERTA: (ENTRANDO) Quique, ahí está Marcela preguntando por tí. Le dije que no sabía si estabas.
- QUIQUE: Hazla entrar, mamá.
- BERTA: ¿Ya se te pasó el miedo a las mujeres?
- QUIQUE: No era miedo a ellas, mamá. Era miedo de que ellas me tuvie - ran miedo.
- BERTA: No te entiendo.
- QUIQUE: Ni falta que hace. (MUTIS BERTA)
- PEREZ: ¿Quiere que yo me quede a la entrevista?
- QUIQUE: No creo que sea necesario. Estoy tranquilo y pienso proceder con toda sinceridad. (BERTA ENTRANDO CON MARCELA)
- BERTA: Ahí lo tiene.
- MARCELA: Buenas tardes.
- QUIQUE: ¿Cómo está, Marcela? Para qué se ha molestado en venir hasta aquí. Si me hubiera avisado yo hubiera ido a su casa.
- MARCELA: Es mejor aquí. Prefiero que conversemos sin que lo sepa Marisa.
- QUIQUE: En ese caso ...
- PEREZ: Ni media palabra. ¿Vamos misiá Bertita?

BERTA: Todo el día me están echando. Así nunca voy a saber nada.

MARCELA: Seguramente le habrá sorprendido a usted mi visita.

QUIQUE: En absoluto. Tan convencido estaba de que tarde o temprano teníamos que hablar que hace un momento telefoneé a su casa para solicitarle una entrevista.

MARCELA: Supondrá usted de qué quiero hablarle.

QUIQUE: Naturalmente. De Marisa y de mí.

MARCELA: No. De mí y de Enrique.

QUIQUE: ¡Reflautas!

MARCELA: Durante estos diez días que ha dejado usted de ir por casa, he reflexionado mucho. Estoy a punto de tomar una grave determinación y quiero que usted me aconseje.

QUIQUE: Hágase usted cuenta que está hablando con el profesor Voltaire Bonhomme.

MARCELA: Casi me dá vergüenza confesarlo pero he llegado al convencimiento de que lo que me empujaba al matrimonio con Enrique era la tenaz oposición de usted y de mi hija. En fin, las di dificultades que había que vencer. Una vez que estas se han allanado, noto que mi amor hacia su hijo ha disminuído notablemente. ¿No le parece extraño?

QUIQUE: Al contrario. Es lo más humano y natural del mundo. La mejor manera de acabar con un amor eterno es darle toda clase de fa cilitades. Lo que ocurrió es que los cuatro estábamos ciegos y no caímos en esta axiomática verdad.

- MARCELA: No sabe cuanto me tranquilizan sus palabras, Quique. Y ahora, quiero pedirle un gran favor.
- QUIQUE: Hecho. ¿De qué se trata?
- MARCELA: Para mí es muy difícil hablar de esto con Enrique y hacerle comprender lo infortunado que sería nuestro matrimonio. ¿Por qué no le habla usted?
- QUIQUE: No, eso sí que no! Usted sabe cómo es mi hijo. Seguro que me iba a echar la culpa a mí. Esto lo arreglan ustedes solitos. Usted que le vendió el pasaje, es la que ahora tiene que cancelarle el viaje.
- MARCELA: Está bien. Vá a ser muy violento para mí, pero, ¿qué le vamos a hacer? ... Y en cuanto a usted, tengo que felicitarlo.
- QUIQUE: Por ...
- MARCELA: Porque ya no hay ningún inconveniente para que se case usted con Marisa.
- QUIQUE: De eso justamente quería hablarle. Porque en ese viaje mi asiento lo ocupó otro.
- MARCELA: ¿Qué quiere decir?
- QUIQUE: Que han bastado diez días de separación para que mi secretario me comiera la color como vulgarmente se dice.
- MARCELA: ¿Cómo? ¿Acaso Marisa y Pérez Prado? ...
- QUIQUE: ¡Mambean! ¡Y no me diga que no lo sabía! Porque él va todos los días a casa de ustedes.

MARCELA: Sí, pero yo creía que iba a llevarle a mi hija recados de Ud.

QUIQUE: No, el muchacho trabajaba por su cuenta.

MARCELA: ¡Es gracioso! (SE RIE)

QUIQUE: ¿Lo toma pa la risa?

MARCELA: Dículpeme.

QUIQUE: Comprendo que este fracaso mío le cause satisfacción. Usted siempre me ha odiado.

MARCELA: Eso no es cierto.

QUIQUE: ¿Que no? ... Hay que ver las cosas que me decía, que si chan_tajista, que si fresco, que si carnaval del hielo ...

MARCELA: Eso era porque usted gozaba sacandome pica y diciéndome suegra.

QUIQUE: ¡Es verdad! ¡Cuando yo debía haberle dicho: ¡Mamacita linda!

MARCELA: ¡Quique!

QUIQUE: ¡Disculpe!

MARCELA: Ahora ya no va a haber ningún parentesco entre nosotros.

QUIQUE: ¿Lo dice con pena?

MARCELA: No puedo negarlo. Me había acostumbrado tanto a pelearme con Ud.

QUIQUE: ¿De veras? ...

MARCELA: Sí ...

QUIQUE: Marcelita, ¿por qué no hacemos la grande?

MARCELA: ¿Qué? ...

QUIQUE: ¡La caballuna!

MARCELA: ¡No le entiendo!

QUIQUE: Por qué no seguimos peleando. Le propongo un match a finish...

MARCELA: ¿A finish ...?

QUIQUE: ¡Si, hasta que uno de los dos quede nockaut!

MARCELA: ¡No, Quique, por Dios! ¡Eso sería una locura!

QUIQUE: Por eso se la propongo. Las locuras que cometemos es lo único agradable que nos llevamos de esta vida. Y no me ponga tantos inconvenientes porque sé que tu oposición a mis amores con tu hija eran celos.

MARCELA: ¿Cómo? ¿Te habías dado cuenta?

QUIQUE: ¿No vés?

MARCELA: No. No he querido decir eso. Estoy abochornada, acalorada...
(SE SACA EL BOLERO)

QUIQUE: ¡Eso! ¡Muy bien hecho! (SE SACA LA BATA)

MARCELA: ¿Qué hace?

QUIQUE: Ventilarme, que yo también estoy que me asfixio. Y debo confesarte que si yo obstaculicé tu matrimonio con mi hijo fué también por celos y por envidia.

MARCELA: ¿De veras?

QUIQUE: Sí. Envidia de que un neófito, con espíritu de seminarista, se llevara este bocato di cardinale.

MARCELA: ¡Quique...! ¡Pero no! ¡Es imposible! ¿Qué diría tu hijo? ¡Mi hija! ¡Todos!

QUIQUE: ¡Digán lo que digan, pase lo que pase, tú me perteneces, esa es la verdad!

MARCELA: ¡Déjame irme!

QUIQUE: ¡Quédate un momento, diez minutos más!

MARCELA: Bueno, para broma ya está bien.

QUIQUE: ¿Cómo broma? Estoy hablando muy en serio.

MARCELA: ¡No puede ser! ¡Imáginate el disgusto de Enrique! Dejarlo a él para casarse con su padre ...

QUIQUE: ¡Es verdad! ¡Pobre muchacho! Pero la culpa es de él. ¿Quién le manda tener un papá tan joven?

MARCELA: ¡Cállate, loco! No pienses más en ese disparate.

QUIQUE: ¡Confiesa lealmente! ¿Es sólo la pena que le vamos a causar a Enrique lo que te impide aceptarme?

MARCELA: No sé.

QUIQUE: Confiésate. Si quieres te traigo un confesor que tengo allí dentro.

MARCELA: ¿Qué? ...

QUIQUE: Sí, mi mamá fué a misa el domingo y se lo trajo. Como es tan distraída...

MARCELA: No digas más barbaridades y despedámonos.

QUIQUE: Quedamos entonces en que si yo consigo que mi hijo te devuelva tu palabra, puedo tener esperanzas?

MARCELA: ¡Yo no he quedado en nada!

QUIQUE: Pero yo, sí.

PEREZ: (SALIENDO CON MARISA) Ahí lo tienes. Dile todo lo que me dijiste a mí.

MARISA: ¿Estabas aquí, mamá?

MARCELA: Si te estorba mi presencia puedo retirarme ..

MARISA: Al contrario. Quiero que oigas lo que quiero decirle a Quique. Te va a alegrar mucho.

QUIQUE: Vamos a ver.

MARISA: Este ... (A PEREZ BAJO) ¿Cómo era? ...

PEREZ: (IDEM) Después de haber reflexionado largamente...

MARISA: Después de haber reflexionado largamente ...

PEREZ: (IDEM) He llegado a la conclusión ...

- QUIQUE: Pérez Prado, no soples ... Este no tiene arreglo, cuando no suspira sopla. Escúchame tú, Marisavidilla. En cuarenta y nueve años que tengo, jamás una mujer me ha dado calabazas. Y no vas a ser tú la primera.
- MARISA: ¿Qué? ...
- QUIQUE: Que soy yo quien te calabacee a tí.
- MARISA: ¿Entonces ...?
- QUIQUE: Te gané la mano. Estás completamente libre del compromiso que tenías.
- MARISA: ¡Quique!
- QUIQUE: Y eres dueña de comprometerte nuevamente con quién se te frunza y supongo que será con algún muchacho joven, simpático, de brillante porvenir ...
- PEREZ: Ay ...
- QUIQUE: ¿Otra vez, Pérez?
- PEREZ: Ahora no es de la pituitaria, es de la víscera cardiaca.
- MARISA: Muchas gracias, Quique.
- QUIQUE: Dont menchon it.
- MARISA: ¡Indalecio!
- QUIQUE: ¡Bah! ¿Se llamaba Indalecio?
- PEREZ: Mari ... Pff ... pf ...

MARISA: Inda ...

PEREZ: ¡Discúlpame! ¡Es que estoy tan nervioso que no sé por donde expelo ... Pff ... caj naniu!!

MARCELA: ¿Y a mí ni consultarme, para qué? ...

MARISA: ¡Dime que no estás contenta! ¿No era esto lo que querías?

MARCELA: Sí, pero de todas maneras ...

QUIQUE: ¿Has visto qué fácilmente lo he arreglado?

MARCELA: Esto, sí, pero lo otro ...

QUIQUE: También. ¡No me conoces!

MARCELA: Pero conozco a tu hijo.

BERTA: (SALIENDO MUY AGITADA) ¡Quique! ¡Hijito! ¡Quique!

QUIQUE: ¿Qué le pasa, mamá?

BERTA: ¡La policía, Quique! Ahí hay un hombre de investigaciones.

TODOS: ¿Qué? ¿Cómo?

QUIQUE: ¿No vé, mamy? ¡El confesionario que se cleptomaneó usted el otro día!

BERTA: ¡No, vienen por tí!

QUIQUE: ¿Por mí? ¿Por qué?

BERTA: Te acusan. ¡Qué horror, Dios mío!

- QUIQUE: ¿De qué me acusan?
- BERTA: De que tú eres el Drácula.
- QUIQUE: ¿Yo?
- BERTA: ¡Dime que es mentira, hijito! ¡Júramelo!
- QUIQUE: ¡Te juro que es falso, mamá! (FEROZ) ¡Pérez, acompáñeme!
- PEREZ: (CAGADO DE MIEDO) ¡Estoy muy ocupado!
- QUIQUE: ¡Acompáñame te digo! Hay que dar una explicación a la Justicia y tienes que darla tú.
- PEREZ: ¡Don ... Pf ... chim pum paf!
- MARISA: ¿Por qué tiene que ser él?
- QUIQUE: ¡Tú, te callas! ¡Camina Indalecio!
- MARCELA: ¿Pero por qué te acusan? Algún motivo debes tener.
- BERTA: Dos mujeres lo han denunciado de que anoche las atacó en la Plaza Brasil.
- MARCELA: ¿Tú? ¡Qué espanto!
- MARISA: ¡Qué infamia!
- PEREZ: ¡Qué asqueroso!
- QUIQUE: ¿Yo? ¿Anoche? ¡Es un error! Tú sabes muy bien que hace diez días que no piso la calle. Aquí hay una tremenda equivocación.

BERTA: Eso le dije yo, pero ese hombre afirma que la acusación es contra Enrique Noriega.

QUIQUE: ¿Pero estás segura de que ese hombre es realmente de Investigaciones?

BERTA: Segurísima. Mira la placa. (LA ENSEÑA)

QUIQUE: Está bien. Iré y dejaré en claro que Enrique Noriega es inocente.

ENRIQUE: (SALIENDO) No salgas, papá, no es a tí a quien busca la policía. Es a mí. (ESPECTACION GENERAL).

QUIQUE: ¿A tí, hijo mío?

ENRIQUE: ¡Sí, perdóñenme todos!

BERTA: ¿Mi nieto metido en el Draculismo? ¡Que horror!' (SE DESMAYA)

MARISA: ¿El monstruo él? ¿Y parecía un santo?

PEREZ: ¡San Drácula!

QUIQUE: Ahora me explico de donde sacaba yo esas afinaciones. La había heredado de él.

MARCELA: No puedo creer lo que afirmas, Enrique. Te suplico nos digas la verdad.

ENRIQUE: Ahora vás a saberla. La acusación que pesa sobre mí es completamente falsa.

QUIQUE: ¿Por qué te han denunciado entonces?

ENRIQUE: Esa denuncia es la venganza de una mujer.

TODOS: ¿Qué?

ENRIQUE: Una mujer con la que tengo un hijo de cuatro años.

BERTA: ¡Enriquito!

QUIQUE: ¡Me había hecho abuelo clandestinamente!

ENRIQUE: Yo fui el primer hombre en su vida y al saber ella que yo iba a casarme, me suplicó mil veces que no lo hiciera. Como yo insistía en mi determinación, quiso provocar un escándalo para deshacer mi matrimonio, y lo ha conseguido.

QUIQUE: ¡Por supuesto que sí!

ENRIQUE: Vengo de su casa, donde llorando me contó la absurda denuncia que había hecho en mi contra. Ahora, está esperándome abajo en un taxi para ir conmigo a Investigaciones a deshacer el engaño.

BERTA: Yo también voy contigo.

QUIQUE: No, mamá, que a usted la dejan adentro.

ENRIQUE: ¡Adiós, Marcela! No guardes de mí un mal recuerdo.

QUIQUE: Oye, supongo que ahora repararás tu falta y mi nieto será legítimo.

ENRIQUE: Sí, padre. (MUTIS)

QUIQUE: ¿Qué me dicen? Para que se fíe uno de los seriecitos. Lo que yo digo siempre, los sinverguenzas somos las únicas personas decentes.

MARCELA: Pero supongo que tú ahora ...

QUIQUE: Seré un modelo de esposo. Un hombre puro y sin mácula. Perdón para los defectos del pobre aprendiz de Drácula.